



A
B.
m
P
n

2

DG-CL
A

Ref. G-E



R. 78061

CB 112334

t. 101469

Es de la librería del Conto de Capuchinos.
de Mallorca

Convento



DEL C

11

12

13

14

15

16

N^o 25

Pertence a'

S. Jose Y Gilabert

AVE MARIA.

BREVE COMPENDIO DE LA VIDA,
Virtudes, i Milagros

DEL B. SIMON
DE ROXAS DEL ORDEN DE CALZA-
dos de la Santissima Trinidad Redempcion
de Cautivos

FUNDADOR DE LA CONGREGACION
de Esclavos del Dulcissimo Nombre
de MARIA.

SACADO FIELMENTE DE LOS PRO-
cessos para su Beatificacion, aprobados por
la Sagrada Congregacion de Ritos;
e impresso en italiano, en Roma
en la Imprenta de Pedro Ferri

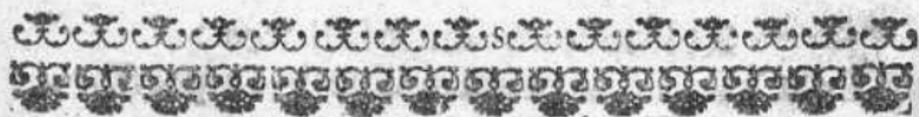
Año 1720.

Es de la Libreria de Capuchinos de Mallorca

TRADUCIDO EN LENGUA CASTELLANA

por el R. P. Pdo. Fr. Lorenzo Reynès de dicho
Orden para satisfacer à la devocion de los
Fieles, i fomentar la del Dulcissimo
Nombre de MARIA.

Reimpresso en Mallorca:
En Casa de Antonio Guasp Impressor.





PARECER DEL M. R. P. PRESENTADO Fr. Juan Cervera del Orden de la Santissima Trinidad Examinador Synodal, Calificador, y Juez Ordinario de la Sta Inquisicion de Mallorca, &c.

DE Orden del Muy Ilustre Sr. Dn. Felix Joseph de Aedo, y Espina Vicario Genl, y Official del Ilmo, y Rmo. Señor Obispo de Mallorca &c. he visto la traduccion, que de la lengua Italiana ha hecho en la Castellana el M. R. P. Presentado Fr. Lorenzo Reynés Dr, y ex-Cathedratico de Philosophia, Chronista de nuestra Provincia de Aragon, y Procurador de los Reales Hospitales que la Religion tiene en Argel, y Tunez, y en toda ella solo ha variado el titulo de *Venerable*, que en el Original se lee con el de *Beato*, por deverse intitular assi ahora, por haverle declarado á 13. Mayo de 1766. nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. por *Beato*, como consta del Breve, que se guarda en los Archivos de los Conventos de la Orden de la Trinidad, y assi es tan digna de la impressiõ, como el Original, este es mi sentir, y lo firmo assi en este Real Convento de Sancti Spiritus de Palma en Mallorca á 20. de Enero de 1767. *Fr. Juan Cervera.*

Palma, y Enero 23. de 1767.
Impressum; Ldo. Aedo Vic. Gen. y Offic.



PARECER DEL M. R. P. MAESTRO Fr.
Guillermo Reynés del Orden de Santo Domingo Cathedratico perpetuo de Sagrada Escritura, Prior que fué tres vezes del Real Convento de Santo Domingo, Examinador Synodal, y Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion.

DE Orden del Muy Ilustre Señor Don Jacinto Miguel de Castro del Consejo de su Magestad, y su Regente en esta Real Audiencia de Mallorca he leído vn Manuscrito, que se compone de siete quadernos, cuyo titulo es: *Breve compendio de la vida, virtudes, y milagros del Beato Simon de Roxas del Orden de Calzados de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos Fundador de la Congregacion de esclavos del Dulcissimo nombre de Maria sacado fielmente de los Processos para su Beatificacion aprobados por la Sagrada Congregacion de Ritos, é impresso en Italiano en Roma en la Imprenta de Pedro Ferri Año 1720. traducido en lengua Castellana por el R. P. Presentado Fr. Lorenzo Reynés de dicho Orden para satisfacer á la devocion de los Fieles, y fomentar la del Dulcissimo nombre de MARIA.* Y obedeciendo á las Ordenes de su Magestad, y á la de su Señoria en que se me manda que me ciña á la aprobacion. Solamente digo, que no he encontrado cosa que se oponga á nuestra Santa Féé, á buenas costumbres, ni á las
Rega-

Regalías de su Magestad; y que la traducción es en todo conforme al Original: Por lo que es obra digna de la luz publica, y conducente al fin que el Traductor se propone. Assi lo siento en Santo Domingo de Palma oy á los 20. del Mes de Febrero de 1767,

Fr. Guillermo Reynés.

L I C E N C I A

DEL MUY ILUSTRE SEÑOR REGENTE.

EN atencion al precedente examen, y aprobacion del Rmo. P. M. Fr. Guillermo Reynés imprimase el manuscrito de los siete quadernos que en ella se menciona, con que al principio se imprima la misma aprobacion, y esta licencia; y con que el Impressor no entregue la traducción sin que primero se me devuelva vna copia integra de ella con el citado manuscrito, y el Libro en idioma Italiano, con quien concuerda, para su revision, y le conste de esta, y de haverse hallado conforme, baxo la pena de quinientas libras en caso de contravencion. Palma, y Febrero 25. de 1767.

Castro.

APPROB.

APPROBACION.

POR Orden del Rmo P. Maestro del sacro Palacio Apostolico he leído, i revisto el Breve Compendio de las virtudes, i milagros del Venerable Siervo de Dios (ahora Beato) P. Simon de Roxas Religioso del Orden de la Santissima Trinidad Redempcion de los Esclavos, i Fundador de la Congregacion del SSmo Nombre de Maria. Lo he encontrado puntualmente conforme á los Processos aprobados por la Sagrada Congregacion de Ritos: por esso no habiendo cosa alguna contraria á la Santa Fèè, i buenas costumbres; antes sacandose de la lectura del mismo Compendio muchos documentos espirituales juzgo, que por maior gloria de Dios, i comun vtilidad de los Fieles podrá darse á la publica impressiõ, si assi pareciere al susodicho Rmo P. Maestro. En 25. de Setiembre de 1720. = *Procurator Provincia- rum Hispaniæ Ordinis SSmæ Trinitatis Calceatorum P. Present. Fr. Josephus Alvarez de Castañeda.*

Imprimatur :

Si videbitur Rmo P. Mag. Sacr. Pal. Apost.

*Thomas Cervinus Episcopus
Heracleæ Vicefç.*

Imprimatur :

*Fr. Gregorius Selleri Ordinis Prædicatorum
Sacri Pal. Apost. Magist.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

1. *Del Nacimiento, i Niñez del Beato Simon de Roxas.*
2. *De su Fèè.*
3. *Milagros obrados con el contacto, è imposición de sus manos.*
4. *De su Esperanza.*
5. *De su Charidad.*
6. *Del don de Profecia.*
7. *Otras profecias con milagrosas, i repentinas curaciones de aquellos à quienes las hacia.*
8. *Del don de conocer los secretos del corazon, i ver las cosas ausentes.*
9. *De su Charidad con el Proximo.*
10. *De su Prudencia.*
11. *De su Justicia.*
12. *De su Fortaleza.*
13. *De su templanza, i Humildad.*
14. *De las Apariciones, que hizo en su vida.*
15. *De su muerte, i de sus antecedentes, i consequentes.*
16. *Apariciones, que hizo despues de su muerte.*
17. *Milagros obrados despues de su muerte.*
18. *Otros milagros posteriores à los referidos.*

CAPITULO I.

Del Nacimiento, i Niñez del Beato Simon de Roxas.

Nació Simon en España en la insigne Ciudad de Valladolid el año de nuestra Salud 1552. Su Padre se llamava Gregorio Ruiz, i su Madre Constancia de Roxas, ambos no menos ilustres por su piedad, i Christianas costumbres, de lo que lo fueron por su sangre. Quan excelentes havian de ser las prerogativas de aquella alma escogida de Dios, lo dió á entender claramente el Cielo, al instante, que salió de las entrañas de su Madre; porque dándole á luz no padeciò alguno de aquellos fieros dolores, à los quales, en pena del pecado de Eva, derivada à toda la posteridad, se halla el sexo femenil miserablemente sujeto. Tan prodigioso acontecimiento sucediò tambien en el parto de Santa Macrina, como lo dexò escrito su Hermano San Gregorio Nisseno en la Carta à Olimpico Monge.

Renacido en la Sagrada fuente del Bautismo, recibì à su tiempo el Sacramento de la Confirmacion, i en aquella tierna edad procuràron sus Padres con particular cuidado, criarlo con el Santo temor de Dios, é inclinarlo principalmente á la devocion de la Beatissima Virgen, de quien, quan fino Cappellan havia de ser despues, desde las mismas fajas lo demostró; porque la primera palabra

B

que

que pronuncio, no fué otra, que el *AVE MARIA*. En ejercicios de la piedad Christiana, superó la capacidad de su infancia; en su rostro se descubria vna virginal modestia, en sus acciones vna summa compostura, en la oracion vna incessante frecuencia, manifesto, i grande indicio, con que dava Dios â entender, â que pujanza de virtud i de meritos queria levantarlo.

Llegado ia â la edad juvenil no tenia otros pensamientos, que de adelantarse siempre mas en la interior perfeccion, i solida entereza del espiritu; resolviose â tomar el Habito religioso en el Convento de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos. Aqui se aplicó con maior atencion al estudio, i en breve tiempo por la viveza de su ingenio aprovecho grandemente en las ciencias. Si alguna vez, principalmente despues, que emprendio el curso de Theologia, se encontraba en alguna dificultad, todo se dava â la oracion, i por este medio llegava â penetrar intimamente qualquiera question, por mas ardua, é intrincada, que se le presentase. Y assi por la profundidad de su sabiduria, i por la bondad de sus costumbres mereció el ser promovido â los empleos, i puestos mas honrosos de su Religion, en los cuales se exercitó con admirable prudencia, i rectitud.

La fama pero de su Santidad no pudo estar mucho tiempo oculta en los Claustros de su Religion, sin que se difundiesse por todos los contornos. Por esso Doña Isabel Reina de España, teniendo noticia de las esclarecidas prendas, que concurrían en el B. Simon, entre muchos otros Religiosos, en letras, i virtudes mui insignes; lo escogió por su Confessor poniendo en su sabiduria, i prudencia, la direccion de su alma: en cuió officio loablemente se empleò, todo lo restante de su vida. De las heroicas, i admirables virtudes, con que fué adornada la bendita alma de Nuestro Beato se sacará pleno conocimiento en los Capítulos siguientes, en los quales se tratará distintamente de las virtudes, assi Theologales, como Cardinales, i tambien se referirán brevemente los dones, i las gracias, con que le ilustrò en vida la Divina Bondad.

CAPITULO II.

De la Fèè del Beato Simon de Roxas.

Siendo de tal naturaleza la Fèè, que por medio de los sentidos no puede comprehenderse, se necessita de las Obras, para conocerse bien, qual, i quanta sea, como lo advirtió San Jayme: *Ego ostendam tibi ex operibus fidem.* De aqui es: que por la excellencia,

cia, i elevacion de las obras se descubre la elevacion, i excellencia de la Féé. Heroicamente resplandecieron en todo tiempo, i ocasion las Obras, i acciones del Beato simon, ahora se haga reflexion sobre la frecuencia con que predicava la palabra Divina, i administrava los Sacramentos; ahora se ponga la mira en el zelo, con que procurava la salud del proximo; ahora se atienda al desprecio, con que mirava la humana grandeza, i la vanidad del mundo; ahora en fin se mire la aspereza con que afligia sus carnes, i las dexava sujetas al espiritu.

Pero dexando aparte algunas acciones, que son comunes, para conocer claramente su heroica féé, se deve primeramente considerar, que el mismo Beato de su propria boca confesò: que nunca el demonio se havia atrevido á tentarlo contra esta virtud; de donde se fomentava en su corazon vna firme esperanza, de que Dios no permitiria, que en lo restante de su vida fuesse tentado contra ella.

En sus estudios nunca se aplicò á ninguna vana sutileza, antes las despreciava: queriendo, que se abraçassen las doçtrinas, i opiniones de los Santos Padres, i en particular las del Angelico Doçtor Santo Thomàs como mas solidas, i fundadas.

Maravilloso en èl fué despues el desco,
que

que tenia de derramar la sangre en defensa de nuestra Santa Fèè: embidiando la feliz suerte de tantos, que havian alcanzado la corona del martirio: i acostumbra decir con frecuencia: que se juzgaria mui favorecido de Dios, si le diera la ocasion de morir por la Fèè Catholica.

No se puede bastantemente explicar, de quan grande jubilo, i alegria se le llenava el corazon todas las vezes que veía, convertir-se alguno á la Fèè; i en vez de tales personas era tan encendida su Caridad, que todo se empleava en instruir las en los principales Mysterios de la misma Fèè.

A sus Hijos espirituales, que le buscavan para comunicarle algun trabajo, ò necesidad, ningun otro mas saludable aviso acostumbrava darles: sino que pusiessen toda su esperanza en Dios, i tuviessen viva Fèè; diciendo: que la escasez conque Dios procedia en el repartimiento de sus gracias, no nacia de otro origen, que de la poca confianza en su divina Magestad.

Mas: entre otras heroicas acciones, en que hizo resplandecer la excelencia de su Fèè, fué entre todas la mas illustre, quando bien claramente demostró el fervor de su Zelo, con que procuró impedir el contrato de las bodas entre el Principe de Galles, i la Serenissima Infanta Doña Maria Hija de Pheli-

Phelipe III. Rei de las Españas. Porque mirando el dicho Principe, que devia suceder en el Trono, i Corona de Inglaterra, el año 1623. caminò â Madrid con la esperanza de concluir el tratado de dichas bodas; i recibido con las maiores demostraciones de estimacion, i con magnificencia igual â la grandeza de dos Reies, se puso el Siervo de Dios â reflexionar maduramente la importancia de este negocio, i el gran aumento, que podria resultar al bien comun de la Iglesia, si se lograsse traer al obsequio, i obediencia de la Misma Iglesia aquel vnico Pimpollo del Reino Britanico. Por este efecto, no se apartava jamas dia, i noche, con lagrimas, i oraciones, de supplicar â Dios la conversion de aquel Principe. Mas: quando vió, que no havia esperanza de reducirlo al gremio de la Iglesia, con la consideracion, que las bodas no podian efectuarse sin perjuicio de la Religion catolica: armandose del escudo de la Fèè, saliò como en Campaña, i juzgando indigno é injurioso el lazo del Matrimonio de vna Princeza Catolica con vn Principe hereje, convirtiò toda su sollicitud â impedir estas bodas, lo que hizo con tanta eficacia, i se valiò de tantos medios, para assi persuadirlo al Rei como tambien â los Principales Ministros de su Corte; que repentinamente se vino â rechazar

chazar el tratado, que ia se tenia por con-
 cluido; por effo aquel Principe altamente
 sentido de improvifo saliò de la Corte. Ni
 se contentó solamente con effo el Beato Si-
 mon; porque era tan grande el horror, que
 havia concebido contra aquel Principe, que
 pidió con instancia al Governador de Ma-
 drid, su intimó amigo, i confidente, quisi-
 effe darle el gusto de no entrar, ni menos
 passar por la casa donde aquel estava alo-
 cado: no pareciendole conveniente, que el
 Hijo de un Padre, que por sus manos avia
 derramado tanta sangre de Martires, reci-
 effe tributos de veneracion, i respeto.

Manifestò en segundo lugar la excellen-
 cia de la Fèe de nuestro Beato Simon el sum-
 mo cuidado, con que procurava, que los
 Fieles celebrassen con el maior culto las Fies-
 tas mas solemnes de la Iglesia, i haciendose
 el mismo exemplar à los otros en la obser-
 vancia de las Vigilias, i de los aiunos; pro-
 curava, para honrar maiormente dichas fies-
 tas, los mas esplendorosos hornamentos, i
 con musica, i con otros medios, proporcio-
 nados à reconciliar devocion en el corazon
 de los Fieles, hacia que dichas solemnida-
 des por otros nueve dias se continuassen.

En la esplicacion de los Divinos Myste-
 rios puso su maior cuydado, i aplicacion, i
 tanto era el fervor de su zelo, con que los
 persua-

persuadia, que parecia desentrañarse, i deshacerse; ni se quietava su animo hasta que conocia, que los entendimientos mas rudos, i enfermos avian enteramente conocido la profundidad de los mismos sagrados Mysterios.

Era tan excessivo el gozo, del qual en la celebracion de las dichas Solemnidades se sentia llenar su corazon, que se veía redundar aun en su rostro, de modo, que sus Religiosos, quando del mismo querian alcanzar alguna gracia, esperavan semejantes dias, seguros, de que alcanzarian lo que suplicasen, como assi sucedia.

Resulta en tercero lugar la excellencia de la Fèè del Beato Simon, del uso frecuente, i devoto de los Sacramentos, exortando tambien à sus Hijos espirituales al mismo laudable exercicio, i frecuencia.

Celebrava todas las mañanas el Santo Sacrificio de la Missa, no estando impedido por alguna grave enfermedad, i en tal caso hazia levantar vn Altar en su Celda, donde assistia al divino Sacrificio. Otras muchas vezes no sin notable perjuicio de su salud se levantava de la cama para decir Missa, afirmando, que celebrandola, se sentia libre de su enfermedad.

Confessava, que nunca havia llegado à entender, como vn Sacerdote sin grande causa dexasse de decir Missa; i por esso sucediò, que

que siendo Superior, se hallò vn Religioso con una grande calentura, el qual preguntado, si havia celebrado Missa? Respondió: que no: alegando por escusa su enfermedad; pero el Beato Simon poniendole la mano sobre su cabeza, le dixo: acerquese con animo al Altar, que en llegando al Sacramento huirà toda enfermedad: como despues confesò el dicho Religioso, que verdaderamente así le havia sucedido.

Vna prueba bien clara de su singular devocion al augustissimo Sacramento diò, quando en la Iglesia de San Phelipe de Padres Augustinianos fué cometida por vn hereje impío vna publica irreverencia contra el mismo Venerabilissimo Sacramento. Tanta turbacion, i afliccion nació de esto en el alma del Beato Simon, que no podia dexar de lamentarse, i llorar, ni pensava su corazon en otra cosa, que en el modo, con que se podria recompensar tan horrible injuria. Por este efecto procurò, que muchas devotas personas por ~~espacio~~ de quarenta dias continuos sin intermission rogassen à su Divina Magestad, señalandoles las reglas, como devian hacerlo, paraque se dignasse de perdonar tan enorme sacrilegio. En cuio espacio de tiempo, solia decir à muchas personas, que recurrian à él para comunicarle sus trabajos; que le sería de mucha consolacion, si se doliesse

doliessen en su compañía, de que en la Iglesia de San Phelipe avia sido nuevamente Crucificado nuestro Señor Jesu-Christo.

Eran tan encendidas las exortaciones, i tanta la eficacia de sus Sermones, en persuadir à los Fieles el frequente uso de los Sacramentos, que el Convento donde el Beato Simon residia, parecia convertido en vn Santuario de particular devocion: Confessava á los pobres, mostrandoles grande amor, i maior que à los ricos, i aunque fuesse Confessor de la Reina, no por esto se apartava de oir las Confesiones de la plebe, aunque mas vil, i despreciada; acostumbrando decir: que mas importava assitir à todos, que à vno solo.

Fuè finalmente tan devoto de este venerabilissimo Sacramento, que en el espacio de catorze años, en los quales presidiò, i gobernó el Convento de Madrid, procuró à estender, i aumentar su culto, i veneracion. Por esso dispuso, que mas de sesenta vezes todos los años se espusiesse en publico con mucha solemnidad de luzes, suavidad de Musica, i riqueza de ornamentos; siendo assi antes en la misma Iglesia, cinco, ò seis vezes al año se practicava este culto. Introduxo tambien la costumbre loable, de que en los tres vltimos dias de Carnestolendas tambien se espusiesse su Divina Magestad con el maior,

i mas rico aparato, para apartar de esta manera à los Fieles de la dissolucion, que trahe consigo la mala costumbre de aquel tiempo, como el mismo Beato lo escrivio à vn Religioso encarzelado en Argel. Tambien hizo con sus consejos, que la Reina Doña Isabel instituiesse vna particular Fiesta, en la qual vn dia de cada Mes se espudiesse el Divino Sacramento. Para esta funcion fué señalado por la Reina el primer Jueves de todos los Meses, i en este dia se descubria, i descubre el SSmo Sacramento hasta la Missa Maior, la qual celebrada con solemne Musica, se hacia por la Iglesia, vna devota, i grave Procession, i despues con el Santissimo se dava la bendicion.

Notable en quarto lugar fué entre los argumentos de la elevada Fèe del Beato Simon la estencion, i aumento, que procurò del Culto de la Beatissima Virgen, ninguna otra cosa tenia mas impressa en su corazon, que inflamar las almas de los Fieles en aquel mismo amor, i devocion, que ardía en su pecho para con Nuestra Señora.

La primera palabra, que pronunciò, quando rapaz en los braços de su Madre fué: *AVE MARIA*, indicio bien claro del grande afecto, i reverencia, con que avia despues de respetarla. En todo el curso de su vida, no con otra palabra, que con el *AVE MARIA* dió principio

principio à algun razonamiento, i con este vnico amabilissimo nombre le saludavan sus amigos: i assi habiendo subido al gobierno de su Religion. mandò à los subditos, que no le saludassen de otra manera. En el principio de sus Cartas, i de qualquiera obra, todo era *AVE MARIA*, poniendo todo el maior cuidado, i atencion, paraque el amor de este augustissimo nombre quedasse altamente impresso en el corazon de los Fieles. A las puertas de casi toda la Corte hizo fixar la imagen de la Madre de Dios con el *AVE MARIA* escrita en letras grandes, i habiendo à sus proprias espensas hecho estampar muchos millares de Imagenes de la misma Reina de los Angeles, las dava con summa liberalidad. Fundò vna Congregacion del Santissimo Nombre de Maria en memoria del Milagro, que Dios mediante la salutacion Angelica obrò en la muerte de la Reina Doña Margarita de Austria Muger de Phelipe III. Con la eficacia de sus officios, i supplicas estimulò al Embaxador de España à procurar de la Santidad de Gregorio XV. la facultad, para toda su Religion de rezar en los Sabados no impedidos, el Officio del Nombre de Maria, el qual alcanzado, lo hizo imprimir à sus proprias espensas, i sin interés alguno lo distribuía. Inventò tambien algunos Rosarios del *AVE MARIA*,

RIA, blancos con cinta azul en honor de la Immaculada Concepcion de Maria, i repartió muchísimos, porque por medio de ellos eran innumerables las gracias, que se alcanzaron. Grandísima devocion tenia à la Imagen de Nuestra Señora, que estava, (i está) puesta en el Coro, i despues de los Maitines, delante la misma Estatua passava lo restante de la noche, tratandose con ella, como amante fino, con dulcíssimos coloquios, i tiernísimos razonamientos.

Aiunava todos los Sabados, i todas las Vigilias de Maria à pan, i agua; i celebrava sus Fiestas con alegria, i gozo tan grande, que parecia, salia de sí mismo, enagenado de sus sentidos, i en aquellos dias olvidandose de comer, i de dormir, todo se empleava en cantar Hymnos de Nuestra Señora, i quando esplicava al Pueblo sus prerogativas, i excelencias, quedava sorprendido de tan grande espíritu de compuncion, i copiosas lagrimas, que le impedian el predicar, ò razonar mucho tiempo. En cada vno de los Sabados de la Quaresma solia por dos vezes, congregar à los devotos, por la mañana antes que la gente entrasse en sus ocupaciones de su officio, i con gran ternura esplicavales las alabanzas de Maria; i por la tarde al anochecer los convocava para rezar la *Salve Regina*; i por el espacio entero de doze años

ños predicò las grandezas de Nuestra Señora en vn Convento de Monjas con particular aprovechamiento de sus Oientes.

Mas: para bien comprehender la ardiente llama, que animava al Beato Simon, en estender, i aumentar el Culto de Maria, es necessario, que se esplique mas la razon, por la qual fundò la Congregacion del Nombre de Maria, i procurò alcanzar su Officio de la Santa memoria de Gregorio XV. El origen de este juridicamente se depone por el Testigo ochenta i siete, i fué vn prodigio, que Nuestro Señor obrò en la muerte de la Reina Doña Margarita por medio del *AVE MARIA* invocada por el Beato Simon; porque enagenada la dicha Reina por vn gravissimo paropsismo, i quedando privada de los sentidos, assi esternos, como internos, no podia pronunciar palabra, ni los remedios aplicados por los Medicos, la havian ayudado, para recuperar vn solo punto la facultad sensitiva. Por este accidente fué grande la afliccion de la Magestad del Rei Phelipe III, principalmente, porque la havia puesto incapaz de recibir los Sacramentos. En esta ocasion vino Nuestro Beato Simon de Roxas, i entrando en la Camara, donde yacia la enferma, acercòse â la cama, i dijo *AVE MARIA*; â esta salutacion, con admiracion de todos, ella respondiò: *Gratia plena P. Roxas, i bolvien-*

Solviendo repentinamente en si tuvo tiempo de Confessarse, i de recibir los otros Sacramentos, lo qual hecho con summa devocion, espirò placidamente. Quedò el Rei consolado, i juntamente maravillado de tan prodigioso successo; i prometìo al Siervo de Dios, que qualquiera gracia le supplicasse, al instante se la concederia. Entonces nuestro Beato arrojado â los pies de su Magestad dijo: que ninguna cosa deseava mas, que con su Real autoridad, i proteccion favoreciesse la fundacion de la Congregacion del Nombre de Maria, i con sus mas fervorosas instancias procurasse de la Sede Apostolica la facultad de rezar el Officio de dicho Santissimo Nombre.

El contento que tuvo, quando recibìo la noticia, de que se havia alcanzado la gracia de rezar el dicho Officio, fuè tan grande, que casi arrebatado, i fuera de si, dijo: que no le quedava mas que desear en esta vida mortal.

Con sus exortaciones alcanzò, que en adelante en su Religion se quitasse el abuso de comer el dia de Sabado los intestinos, i otras partes de los animales, como en efecto lo alcanzò.

Para infundir en el corazon de los Niños la devocion de la Beatissima Virgen, caminando por la Ciudad â quantos encontra-

va, dava Imagenes, i Rosarios, adelantandoles desta manera â aficionarse â Nuestra Señora; i era tan fervoroso el amor, que tenian â la Reina de los Angeles, que acercandose, i rodeando â Nuestro Beato en las calles publicas â voz en grito decian: *Padre Roxas AVE MARIA*, de lo qual, i de tan festivas aclamaciones se llenava de gozo su corazon. No havia medio mas eficaz, i poderoso, para alcanzar alguna gracia del siervo de Dios, que el saludarlo con el *AVE MARIA*, ò tal vez el exercitarse en alguna accion, que redundasse en honor de la misma Reina: como en si mismo lo experimentó el Conde de Prado Embaxador al Rei de Francia, el qual con juramento depone: que vno de los maiores lazos para vnirse mas intimamente con el Beato Simon fué, haverle leído vna Cancion, en la qual se celebravan las alabanzas de Maria.

En el tiempo, que vivió en Valladolid, empleavase continuamente en predicar las prerogativas de Maria, i con la fuerza de sus sermones sacò tan grande provecho, en aquella poblacion, que en adelante por las calles de la Ciudad no se oían de noche canciones profanas, ni lascivias. Quitóse tambien el abuso, de llevar algun Rosario mas por vanidad, que por devocion, é introdujo otros, si bien honestos, pero de poco precio, que comun-

comunmente se llamavan Rosarios del Padre Roxas. Finalmente con su vigilancia summa se fundó, i estableció el culto de Maria en toda la Corte de Madrid, i en otros Lugares, donde Nuestro Beato residió.

Entre los otros egercicios de piedad, que se practican por los Hermanos de la Congregacion del Nombre de Maria, vno es, el de dar de comer á setenta i dos Pobres, en las doze Solemnidades de Nuestra Señora; en honra, i memoria de los setenta i dos años, que ella vivió Santamente en el mundo; i de las sobras de la comida se hace parte à otros pobres, que allí concurren. Se acostumbra tambien en la misma Congregacion exponer todos los terceros Domingos de cada Mes el augustissimo Sacramento, con magnifico aparato de luces, i de Musica; i esto en memoria del Santo Mysterio de la Encarnacion; de lo qual notablemente se aumentó en España la devocion, i el culto de Maria.

Finalmente de cuan finissima qualidad fuesse el afecto de Nuestro Simon para con la Reina de los Angeles bien clara prueba se deduce del concepto comun, con que todos juzgavan: que desde el tiempo de San Ildefonso no se havia visto en la Iglesia de España, mas fervoroso, i mas amante devoto de Maria, que Nuestro Siervo de Dios.

Se descubre en quinto lugar la excelencia de la Fèe por el don de sanidades, ò curaciones; como puntualmente diò el mismo Chritto la regla en el Capitulo decimo septimo de San Mattheo: *Dico vobis, si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic transi, & transibit, & nihil impossibile erit vobis.* I en el Capitulo decimo sexto de San Marcos: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur &c. super agros manus imponent, & bene habebant.* Esta Fèe resplandeciò igualmente en el Beato Simon, como todos podrán conocer de la breve relacion de curaciones, que con el solo contacto de sus manos obrò N. Beato Simon.

CAPITULO III.

De los Milagros obrados por el Beato Simon con el contacto de sus manos.

ANtonio de Soto Religioso Calzado del Orden de Nuestra Señora del Carmen, siendo de edad de ocho, ó diez Meses enfermò de vna ardiente Calentura, por la cual fué reducido á tal estado, que le juzgaron por muerto. Haviendo estado assi por espacio de vn dia entero, se acordò su Padre de traerlo al Beato Simon no sin esperanza, que por medio de sus oraciones el Niño bolveria á tener vida. Tomóle el Beato Simon en sus manos, i diciendole, como tenia de costumbre,

costumbre, los Evangelios, lo restituiò á su Padre vivo, i sano, encargandole, que diese las gracias á Dios por tan señalado beneficio, como haver concedido otra vez la vida á su Hijo.

Mariana de Arandia sorpresa de los dolores del parto hechó media criatura muerta, i le sobrevino vna calentura tan grande, que desauciada de los Medicos, ia se disponia para morir. Hallandose en este estado, hizo supplicar al Siervo de Dios, quiziessse venir á visitarla. Venido el Beato Roxas le puso sobre el vientre vnos Corporales, i poniendo en síma fuertemente sus manos, partiò al instante la enferma sin algun dolor, i quedó sin calentura libre, i sana, como si no huviesse tenido mal alguno.

Maria de Royas habiendo padecido por espacio de seis años vna grave enfermedad en los ojos, de la qual havia casi del todo perdido la vista, i se havia buuelto como ciega, tocada por el Santo Padre recuperò al instante la vista, i cesò el dolor de sus ojos.

Maria de Sotomaíor hallandose en el parto con estremos dolores, que cruelmente la atormentaron por tres dias continuos, fué visitada por el Siervo de Dios, el qual habiendo puesto sobre el estomago ciertos Corporales, i rezandole los Evangelios, se partiò de su casa; y á poco espacio de tiempo pa-

riò la muger con grandissima facilidad vn Hijo, el qual sobreviviò hasta que fué bautizado.

Estava la Duqueza de Pastrana con calentura maligna, i con excessivos dolores, tan oprimida de sus accidentes, que iá havia perdido el habla, i se hallava defauciada de los Medicos. En aquel extremo fué visitada por el Siervo de Dios, el qual puso sus manos sobre la cabeza, i el pecho de la enferma, mandò con grande eficacia al dolor, que la dejasse, i al instante le cessaron los dolores, i huyendo toda flaqueza, quedò totalmente sana.

Acabando de celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa el Siervo de Dios se le acercò vn Pobre estropeado, que havia del todo perdido el vfo de vn braço, i refiriendole su accidente, le suplicò, que le hiziesse la señal de la Cruz. El Siervo de Dios al instante le puso la mano en el lugar de su enfermedad, i haciendole encima la señal de la Cruz, de repente el Estropeado estendiò el braço, i la mano, como si nunca huviesse tenido mal alguno.

Hallandose Ana de Bazan afligida por vn grande tumor, que tenia en las narizes, no encontrando alivio à su mal, hizo llamar al Beato Simon; i venido, le pidiò: quiziesse mandar al dicho tumor, que la dejasse. Compadeciendose el Siervo de Dios à vista del dolor

dolor de la enferma, despues de haver hecho breve Oracion, dijo estas palabras: *De parte de Dios te mando tumor, que te apartes, i dejes à esta Señora;* las cuales dichas, se apartò del todo, i desde entonces en adelante no le bolvió mas el dicho accidente.

Ana Zagarra hallandose de mucho tiempo gravemente enferma de calentura con excesivo dolor de cabeza, que no podia sufrir, fué visitada vn dia por el Siervo de Dios, el cual lleno de compassion de sus tormentos, puso en la cabeza de la enferma vna Imagen de Nra. Señora, i repentinamente cesó el dolor, huió la calentura, i quedó tan sana, como si jamás huviesse estado molestada de aquella enfermedad.

Maria Bravo, sin otra diligencia, que aplicarse vn Rosario, embiado por el Siervo de Dios, quedó en vn instante libre de la Gota coral, i de allí en adelante no le bolvió mas semejante accidente.

Hallavase enfermo de muerte Gaspar Sanchez de edad de onze, ò doze Meses, ni podia tomar el pecho: viendole assi sus Padres, defauciado de los Medicos, i que los remedios naturales no quitavan la enfermedad à su Hijo; teniendo grandissima Fèe con el Siervo de Dios, determináron vna mañana de traherselo, como lo hizieron, encomendandosele de corazon. El Siervo de Dios tomó

tomò el Niño en sus braços, le diò vn beso, i hechadole la bendicion, al instante el accidente començo à huir, i quedò perfectamente sano.

Juan de Santa Maria Lego habiendo caído de vna Escala de catorze escalones, quedò de tal manera herido en la cabeza, que viniendo el Cirujano, i viendo que la herida era mortalissima, le diò mas de veinte, i quatro puntadas, sin que el paciente diese alguna señal de movimiento, ò de sentido, de modo, que los circunstantes le juzgàron por muerto. Vino despues el Beato Simon, que mientras se medicava el enfermo, se havia retirado à hazer oracion á la Purissima Virgen, i poniendole sus manos sobre la Cabeza, i diciendole los Evangelios, començo al instante el enfermo à hablar, i bolviò à sus sentidos, sin otra medicina, i se hallò del todo sano.

Francisca Sarmiento se hallava à las puertas de la muerte por no poder parir, i siendo defauciada de los Medicos, mandò por ultimo remedio le llamassen al Siervo de Dios; el qual llegado que fué à la enferma, teniendo compassion de ella, i de la criatura, hizo antes oracion, le tocò despues el vientre sobre los vestidos, i repentinamente pariò con grandissima facilidad.

Andrea de Alarcon tocandole las orejas
el

el Siervo de Dios, inmediatamente recuperó el Oído tan sano, como le tenia antes, que la molestasse la enfermedad.

Pedro de Angulo teniendo vna herida en vn pie, ocasionada de vna parada de vn Cavallo, por la qual sentia cruelissimos dolores, de modo, que no hallava reposo; encontrandose con el Siervo de Dios le supplico: quiziesse hazerle la Señal de la Cruz sobre la herida. Hizolo Nuestro Beato, i al instante huió el dolor, quedando tan bien, que no fué necessario aplicarle otro remedio.

Enfermó gravemente vna Muger llamada Maria Mendez de tercianas dobles, con vn profundo letargo, de modo, que defauciada de los Medicos la lloravan como muerta, i iá antes se le havian administrado los Sacramentos de la Iglesia. Estando en estos terminos la enferma, se mandó llamar al Beato Simon; quien en llegando, acercose á la enferma puso las manos sobre la cabeza, dijo los Evangelios, i al instante se sintió buena la Muger, i quedó libre de todo mal.

Del mismo accidente se hallava enfermo el Padre Andres Sanchez, i por haverle sobreenido vna grande inchazon en las piernas, fué defauciado de los Medicos, i iá estava agonizando, por lo qual iá se havia dado orden, para amortajarlo, i se le preparava la sepultura. Vino á visitarlo el Siervo

Dios, i poniendole las manos sobre la Cabeza, i Sobre las piernas, le dijo, que se quietasse, i reposasse; él obedeció, i despertandose â la madrugada, se halló enteramente sano, i se levantó de la cama, dando gracias â Dios, que por intercession de su Siervo le huviesse librado de aquella enfermedad.

Inés de Orozco enfermó de mal de garganta, i de vn dolor tan grande en vn brazo, que no podia moverlo. No sirviendole de consuelo cosa alguna, se fué â encontrar al Beato Simon, supplicandole aplicasse su mano, donde tenia el accidente. Hizolo el Siervo de Dios, permitiendo â la enferma, tomasse su mano, la que aplicò â su brazo, i â su garganta; i en vn instante quedò perfectamente sana. Bezandole despues la dicha mano sintió vn suavissimo olor, que superava con grande ventaja la fragancia de todo olor natural.

Poniendo el Siervo de Dios la mano sobre la cabeza de Isabel Sanchez, se sintió esta repentinamente sana, i libre de vna grandissima enfermedad, que padecia.

Caiò enfermo de tabardillo con vn cruelissimo dolor de costado el P. Fernando Ramirez, i se agravò de modo, que sobreviniendole vn letargo, i puesto frenetico, defauciado de los Medicos, estava mui vezino de la muerte. Dióse la noticia al Bto. Simon, quien
con

con deseo de impetrarle la salud fué á visitarlo, i entrando en su Celda, acercóse á la cama, puso la mano sobre el costado, i en el mismo punto se sintió el enfermo aliviado de su dolor, el cual todas las vezes, que el Siervo de Dios levantava, ó quitava la mano del costado, le repetia con la misma vehemencia, que antes; pero finalmente havien-
dole hecho la señal de la Cruz, i dichos los Evangelios, se fué, diciendole: confie enteramente en Dios, que en breve le dará perfecta salud, i assi sucedió; porque dentro pocos dias sanò perfectamente de toda enfermedad.

Maria de Ovado por vna caída sobre vna piedra quedò estropeada, i le quedàron las piernas de modo, que no podia moverse de vn lugar á otro: por effo pidió al Siervo de Dios, quiziesse hacerle la señal de la Cruz sobre sus piernas. Hizolo el Beato Simon, i al instante sanò, i por sí sola pudo libremente caminar.

Ana Gomez por vna gravissima enfermedad se redujo á tal estado, que perdió del todo el habla. Viniendo á visitarla el Beato Simon le puso al cuello su Rosario, i repentinamente habló la enferma, i se hallò perfectamente sana.

Era de tan grande eficacia la bendicion de Nuestro Beato, que passando por cerca de la Casa de Maria Pol donde estava enferma

vna hija suia; i hechando la bendicion sobre dicha Casa, al instante sanò la enferma de la enfermedad que padecia, i le bolvió la vista, que antes tenia perdida.

CAPITULO IV.

De la Esperanza en Dios del Beato

Simon de Roxas.

UNA perfectissima regla para conocer la heroicidad de la Esperanza nos dexó escrita en su primera Epistola cap. 3. S. Juan con estas palabras: *Omnis, qui habet hanc Spem in eo, sanctificat se, sicut ille Sanctus est.* Con esto nos enseña el Sagrado Escritor, que la excelencia de esta virtud en dos cosas principalmente reluce. La primera consiste en vn vivo, i encendido deseo de la Bienaventuranza; i la otra en vna perfeta imitacion de Jesu-Christo en sus tormentos.

Heroica, por lo que mira al deseo de la gloria Celestial, fué siempre la Esperanza del Beato Simon; porque vnicamente suspirava por el Cielo; mirando con elevado desprecio las grandezas, i dignidades de la tierra, por elevadas que fuesen, i en sus Sermones con grande espiritu procurava à inflamar las voluntades de los otros en el amor de la Bienaventuranza.

Todo el caudal de su Esperanza tenia puesto en Dios; por esso muchas vezes preguntado

guntado de sus Religiosos; que siendo el bien visto del Rei, quiziessé pedirle algun socorro, para remediar las angustias del Convento? Respondiales assi privada, como publicamente: que todas sus esperanzas las tenia fundadas en Dios, i de su Divina Magestad unicamente aguardava el premio de las fatigas por tantos años continuadas en servicio del Rei.

Lleno de esta confianza dió principio á la fabrica del Convento de Madrid, aunque se hallava sin dinero; necesitavalo, para reducir á perfeccion esta empreza; pero para esto, no le faltó la Divina Providencia, que milagrosamente le aprontó quanto necesitava, para acabar brevemente la fabrica comenzada, como en efecto sucedió.

Mostró tambien grande confianza en la divina Providencia, quando sin algun caudal, se metió á fabricar de nuevo ciertos molinos del Convento de Valladolid, que havia arruinado la impetuosa corriente del Rio. Havian los peones, i maestros por muchos dias trabajado en dicha fabrica, sin haver recibido dinero alguno, quando se fueron al Siervo de Dios, para pedirle la paga de sus fatigas. El Beato Simon amorosamente les respondió, que no dudassen, porque el Señor no dexaria de proveher quanto fuesse necesario; i retirandose á hazer oracion, le salió al
encuen-

encuentro vna persona, que le diò cinquenta escudos, con los cuales pudo enteramente satisfacer â los dichos officiales.

Siendo Ministro del Convento de Madrid se encontrò vn dia dicho Convento, reducido â tal necesidad, que no havia, para comprar de comer â sus Religiosos: en este aprieto se llegó vna muger, i haziendo llamar al Santo Padre, le entregò trecientos ducados, supplicandole la encomendasse â Dios. En otra ocasion, que en dicho Convento se padecia grande falta de lo necessario, se hallò vn Religioso, que espontaneamente le diò cien ducados. Tan frequentes eran estos casos, que todas las vezes, que los Procuradores, i Dispenseros le decian las necesidades del Monasterio, ninguna otra respuesta solia darles: sino que tuviessen viva confianza en Dios, que les socorreria con todo lo necessario, i assi sucedia, honrando el Altissimo con providencias milagrosas la Fèe incomparable de su Siervo.

Tan arraigada en su corazon tenia esta divina esperanza, que en las necesidades de su progimo, despreciando toda assistencia humana, solamente en Dios buscava el remedio. Encontrandose vna hija suia espiritual acrehedora de cinquenta ducados sobre el Real patrimonio; i viendo, que con quantas diligencias hizo no podia llegar â la cobran-

za; recurrió al Siervo de Dios, suplicándole la quiziessé favorecer con sus eficaces officios para con el Presidente del Real patrimonio, á fin de que fuesse enteramente satisfecha de su credito, del cual tenia precisa necesidad, para casar á vna pobre hija suia. Pero el Siervo de Dios le repondió constantemente, que no pediria cosa alguna á los hombres de la tierra, saliendo frecuentemente sus promesas, vanas, i engañosas: que encomendaria aquel negocio á Dios: i que no dudasse, que su Magestad no dexaria de consolarla. Bolvió el dia siguiente la afligida muger al Presidente, para solicitar su cobrança, i encontró, como ia havia despachado su mandamiento, de modo que alcanzò todo el dinero, que le era devido, rindiendo infinitas gracias á Nuestro Señor.

Vn caso muy semejante sucedió á vna pobre viuda, como depone el Duque de Medina Celi, en su juridico testimonio. Suplico ella al Beato Roxas, quiziessé mediar con su Magestad, paraque en atencion de los Servicios de su marido, se dignasse el Rei de socorrerla con alguna limosna; porque de otra suerte se veria obligada á procurarse el sustento con medios ilicitos. Negose absolutamente el Siervo de Dios á hazerlo; pero compadeciendose de la extrema necesidad de la Viuda, que no queria despedir desconsolada;

tomò el memorial que le presentò, i poniendolo en las manos del Niño Jesus, fervorosamente se lo encomendò. Oió Nuestro Señor las supplicas de su Siervo, porque dentro pocos dias consiguió la Viuda de su Magestad, vna limosna diaria, para todo el tiempo de su vida.

En viendo algun Religioso con mucho cuidado, i solitud recurrir â medios humanos, â fin de alcanzar algun socorro para el Convento, que en grandissima necesidad entonces se hallava, le corregia de pusilanime, exortandole â ponerse enteramente en las manos de Dios, i de su Santissima Madre; ni dexò de hazer lo mismo con sus mismos parientes, advirtiendoles siempre, que en sus necesidades tuviesfen siempre vna perfeta confianza en Dios, quien nunca faltava de repartir sus gracias, i beneficios â los que ponian en el su esperanza.

Sin algun cierto caudal por espacio de tres años continuos provehiò de sustento â gran numero de Soldados, que tal vez llegavan al numero de ciento, sin que jamàs quedasse privado de la amorosa paternal providencia de Dios.

De esta summa confianza en el Altissimo nacia, que milagrosamente se le ministrava el dinero, i en sus manos veianse multiplicar las viandas, que distribuia â los Pobres;

de

de modo, que si tal vez le decian, que no havia mas pan, con todo no perdía el animo, antes encargava, que bolviessen à verlo con diligencia, i en muchos casos sucedió, que lo encontravan, con gran admiracion de los que lo havian visto.

Semejante efecto de su bien fundada esperanza en Dios fué el caso siguiente, referido de vn testigo de vista. Este entrò el Jueves Santo en el Claustro del Convento, viò al Siervo de Dios todo ocupado en preparar la comida por vna grande multitud de Pobres, que devian ser mas de trecientos, i preguntandole: de dõde havia sacado el dinero, necessario para sustentar tan numerosa gente? El respondiò: que para este efecto le havia dado liberalmente treinta escudos vna hija suia espiritual. Se reiò el testigo de tal respuesta, como que juzgava impossible, que tan poco dinero fuesse bastante, por vn gasto tan grande; por esto espontaneamente le ofreció otra suma de dinero; pero el Siervo de Dios no quizo recibirlo, diciendo con rostro alegre, que la Divina Providencia no dexava de socorrerle. De hecho las viandas preparadas por Nuestro Beato Simon, no solamente fueron bastantes para satisfacer enteramente aquellos pobres, antes de lo que sobró, diò abundantemente de comer à otra multitud de pobres otro tanto maior, con infinita admiracion

miracion de los circunstantes.

De lo que hasta aquí se ha referido queda claramente provada la heroicidad de la Esperanza en Dios de su Siervo el Beato Simon, por lo que mira, à haver puesto toda su confianza en la Divina Providencia. Maior pero se descubrirà por el desprecio, en que renia à las honras del mundo, i à las felicidades de la tierra; siempre estuvo tan lexos de procurarse algun grado honorifico, que antes, si se lo conferian, no lo admitia sin grande resistencia. De los Cargos egercitados, ó regentados en su Religion se hablarà en el Capitulo de la Templanza, i de la Humildad. Ahora vnicamente se hablarà, de los que regentò en el Palacio Real. Haviendo Phelipe III. de hazer vn viage à Portugal, encargò el cuidado de los Infantes Don Carlos, i Don Fernando, sus Hijos, à Nuestro Simon, paraque los enseñasse en letras, i buenas costumbres. Cargòse Nuestro Beato con este Empleo, pero con la circunstancia, de no haver de aumentar por esso, ni en la Dignidad, ni en el Titulo, ni le fuesse impedido el egercicio de las obras de Caridad para con sus pobres.

Vna grande prueba del desapego del Siervo de Dios de las honras del mundo, nos ofrece vna Sentencia del mismo Rei Phelipe III. Teniendo este Monarca summo gusto, de que

de que el Beato Simon residiese en Madrid, comunicò este su deseo al Provincial, el qual dijo á su Magestad: que con maior decoro, i honra sua se huviera llamado, si se le huviese honrado con algun puesto, pensando, que en esto hazia vna cosa agradable al mismo Beato Simon. Entonces el Rei costantemente le respondiò: *hazedlo venir; porque io sè, que nada quiere, antes todo lo desprecia.* No se engañò el Rei en afirmar, que Nuestro Beato en ninguna estimacion tenia las grandezas terrenas; porque en efecto encontrò, ser verdadero quanto havia dicho, en ocasiõ, que entrò en su pobre Celda, pues no viò allí otro adorno, que vna Cruz de madera, i vna arca mui vieja; i por esto admirandose de tanta pobreza, al salir de dicha Celda se bolviò à los que le acompañavan, i dijo: *Este es vn vivo egemplar de verdadero Religioso.*

Muerto el Confessor de la Reina Doña Isabel, Muger de Phelipe IV. aunque estuviessè acostumbrada à confessarse con algun Religioso del Orden de San Francisco, i en este se encontrassèn Sujeros de calidad, i de merito, el Rei con todo movido de la fama, que por todas partes se havia estendido, de la virtud, i santidad del Siervo de Dios, juzgò, que no devia honrar à otro, que à Nuestro Beato, con tal empleo. Admitiòlo precisado de la obediencia, (siendo puesto tan

ilustre, i tan deseado de los otros,) con sola la mira de maiormente emplearse en el servicio de Dios; pero aunque creció en dignidad, no acrecentò su porte, i trato; antes se iba por la Ciudad à pie, humildemente vestido, sin cortejo, sin Carroza, pareciendo mas vn simple Religioso, que Confessor de vna Reina.

Por el concepto de su santidad, no solo era amado, sino grandemente estimado, i reverenciado del Rei, i de la Reina: puesto toda via entre tanta grandeza, i ocasion de adelantarse, se mantuvo siempre con la acostumbrada humildad, i desprecio de si mismo; ni jamàs procurò, de adelantar en puestos, ò en condicion à sus mismos parientes, aconsejandoles en sus pretenciones, que se contentassen del estado en que se hallavan.

Mas claramente se manifestò cuan desahazido estava de carne, i sangre, en vna estrema necessidad de siete sobrinos suyos, que Dios le revelò; porque provehiesse de socorro, i asistencia. En ocasion, que como Provincial hazia la visita de los Conventos de su Provincia, supo, como por la muerte de su Madre le havian quedado huerfanos siete sobrinos, todos de tierna edad, à los cuales mucho tiempo antes havia faltado su Padre, Hermano de Nuestro Beato Simon. Compadeciendose de las angustias de aquellos pobres

Niños,

Niños, dijo à su Compañero: havia con mi-
go mismo resuelto de proseguir con derechu-
ra nuestro camino sin passar por Cuellar; pe-
ro Dios me manda, que vaia allà, porque assi
es justo. Llegando pues à dicho lugar, halló
aquellos innocentes Niños del todo desampa-
rados, i privados de todo favor humano, i
mirandolos cō gran sentimiento de compassi-
on, i de dolor de su miseria, los hizo poner
en vn cesto, i encaminar à Madrid, endonde
los recomendó fervorosamente à la piedad
de algunos buenos Señores, paraque fuesen
remediados.

De los reditos anuales de seicientos du-
cados que le fructificava el cargo de Con-
fessor de la Reina, no solo no permitiò, que
entraffe vn solo cuarto en su poder, mas aun
sin cuidarse de verlos, queria que se distri-
buiesse en limosna à los pobres. I si tal vez,
especialmente quando estava enfermo, del
Palacio Real se le embiavan algunos dulces,
sin gustar la mas minima parte, disponia al
instante, que se repartiessen à los pobres.

En el Palacio Real donde morava con
frecuencia, para el cumplimiento de su Mi-
nisterio, observò siempre vn exactissimo si-
lencio, no pronunciava palabra, sino para dar
algun saludable consejo, ò precisado de la
necessidad, para responder à quien le pregun-
tava. Mas: separandose del comercio de los
hombres,

hombres, se retirava en algun Oratorio, i allí se empleava en fervorosa oracion, en la cual alguna vez se viò su rostro tan inflamado, que parecia despedia raios, no sin pasmo, i admiracion de quien lo mirava.

En el mismo Palacio observò igualmente vna abstinencia tan aspera, i rigurosa, que aunque se le proporcionasse con frecuencia la ocasion de comer, i cenar en Palacio, nunca quizo hazerlo: pareciendo, que no se cuidava, ni de comer, ni de beber. I en ocasion de assistir à la muerte de vna de las Infantas Reales, precisado por la Condeza de Olivares à tomar alguna cosa, despues de haver estado en aiunas mas de venticuatro horas, tomò solamente vn pedaço de pan, vna pera, i vn poco de agua.

Siendo Confessor de la Reina, nunca saliò del Convento, sin haver antes pedido licencia à su Prelado. Siempre saliò à pie, aunque malo, i largo fuesse el camino, i vna vez por no ser llevado en Carroza huiò secretamente de la Villa del Prado distante dos leguas de Madrid.

Cuanto hastaora se há referido nos dá claramente à conocer, cuan heroica, i sublime era su esperanza, que tenia en la Divina Providencia, como por el desprecio, con que mirava los bienes cadúcos de este mundo. Ahora para enteramente comprehender

la excelencia de esta virtud del Beato Simon, nos queda en fin el demostrar, como procurò, representar en si mismo la Passion de Nuestro Divino Redentor.

Açotandose, ahora fuesse privadamente en su Celda, ahora publicamente en el Coro, segun el instituto de su Regla, ahora con los Novicios, para inducirlos al egercicio de la penitencia, era tan riguroso contra si mismo, que parecia, queria acabar con su cuerpo. Sus disciplinas eran ciertas cadenillas de hierro con puntas, que le penetravan intímamente la carne, derramando abundancia de sangre, de la qual no solo la tunica, que llevaba, sino tambien el suelo, i paredes del lugar donde se açotava, se miravan teñidas.

En su pesada vejez nada dexò de sus acostumbradas asperezas, antes sintiendo la flaqueza de sus fuerças procurò buscar quien le açotasse, i si tal vez este se compadecia de su edad avanzada, i le heria lentamente, no solo se quexava de su compassion, sino que le mandava apretasse la mano, diciendole: que no le mirasse como Prelado, sino como enemigo de Dios, en aquella ocasion.

Deseoso de renovar mas al vivo en si mismo los sagrados Misterios de la Passion, se hacia atar à vna Columna, mandando despues, que se le diessen cinco mil açotes. Otras vezes atado sobre vna Cruz con el cuerpo

cuerpo medio desnudo, estava allí mas de dos horas, con vna Corona de espinas, tan apretada en su cabeza, que derramava sangre por varias partes. Ni queriendo dexar de sentir en si mismo todos los tormentos, que Nuestro Señor padeciò, poniendose sobre sus ombros vna pesada Cruz, andava por tierra de rodillas, trahiendolas desnudas, esparciendo por el suelo pedaços de piedra, para que fuesse mas viva su pena. Otras vezes atandose vna soga al cuello, se hazia arrastrar de sus Compañeros por los Claustros del Convento, i allí se parava de rodillas delante de cada vna de las Imagenes, que havia en las paredes de dichos Claustros, que representavan los Misterios de la Passion de Nuestro Redentor.

De las inclemencias tambien del tiempo tomava ocasion de padecer; por effo se ponía media hora descalzo, i con el cuerpo medio desnudo, donde havia mas abundancia de nieve, i el aire era mas horrible por frio: i con summa paciencia, se hacia hechar nieve sobre su Cuerpo, aunque fuesse en la edad de setenta años.

A estas asperezas juntava tambien el rigor de los cilicios; ni contento con los ordinarios, andò siempre ingeniosamente inventando otros nuevos, vnos de hierro, con espesas, i afiladas puntas, otros compuestos
de

de otra materia, que no solo punçavan, sino que entrandose en sus carnes le ocasionavan continuo dolor. Ni menos austero, i rigido se mostrò en el vestido esterior; porque quando la necesidad le precisava à proveherse de nuevo, lo queria del paño mas grosero, i aspero, que se pudiesse encontrar.

Inventò igualmente otra forma de tormento mas doloroso, i cruel; porque à manera de muerto se estendia sobre el pavimento del Coro, hazia que los Novicios le passassen por encima su cuerpo, mandandoles, que con los pies gravemente le pisassen, i si tal vez experimentava, que vsassen alguna piedad, en lugar de aquellos llamava à otros; paraque con maior vehemencia le pisassen: entre los cuales se encontrò vno, que le pisò el rostro con tanto impetu, que le hizo hechar por la boca, i por las narizes, mucha sangre; sin que por esto dieffe alguna señal de sentimiento el Beato Simon, antes con summa alegria, como si le fuesse infinitamente obligado, en agradecimiento le diò vn Rosario.

De dia nunca dormiò; i de noche obligava su cuerpo à contentarse con solas tres horas de sueño, i entonces por no dexar en el mismo reposo de atormentarse, se hechava sobre vna desnuda tabla, sirviendole de almoada vna piedra, ò vn tronco.

Aumentò

Aumentò en mui alto grado la austeridad de las dichas penitencias, el rigor de sus aiunos; porque desde el año 1584, hasta el de 1624. en que murió, jamás comió carne, sino en las Fiestas mas solemnes de la Iglesia. Tambien acostumbro aiunar à pan, i agua tres dias todas las semanas, el Miercoles, el Viernes, y el Sabado; i todas las Vigilias de Nuestra Señora, de los Apostoles, i de muchos otros Santos sus particulares Abogados. Prueba bien clara de su continua, i grande abstinencia era el encontrarse aun despues de quinze dias su servilleta tan blanca, i limpia, como si al instante se la huviesen puesto delante. Por esto el Medico, que en su enfermedad le curò, se viò obligado à decir: que su aiuno era prodigioso, i superior à la comun posibilidad de los hombres, ni à otra cosa, que à vn continuo milagro de Dios podia atribuirse, que Nuestro Beato entre tantas austeridades, i tan rigurosos modos de padecer pudiesse conservar la vida. Pero lo que causò maior maravilla fué, que con este tenor de vida, tan riguroso perseverò hasta la muerte, sin algun resguardo à su extrema vejez, i à las muchas enfermedades, que padeciò por su summa debilidad, i flaqueza.

CAPITULO V.

*De la Caridad para con Dios del
Beato Simon.*

Ninguna cosa ayuda mas para conocer, que toda la sustancia del hombre deve vnicamente encaminarse al amor de Dios, como el atender, que el precepto de dicho amor se nos encarga en el évangelio con multiplicada variedad de terminos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, & ex tota mente tua, & ex tota virtute tua.* Assi San Marcos al cap: 12. *ŷ. 30. Ex omnibus viribus tuis,* añade San Lucas al capt 10. *ŷ. 27.* Pero llegando à hablar distintamente de cada vna de las partes de este precepto tan vniversal: aquel ama à Dios con todo el corazon, que le conserva limpio, i puro de qualquiera grave culpa; antes de tal manera la aborrece, que apartandola de si, con igual sentimiento la detesta en los otros. Ama à Dios con toda su alma, el que por ternura de amor siente, commoversele las entrañas en dulce llanto de compassion, i devocion, i por la interna abundancia la derrama por los ojos. Aquel le ama con todo su entendimiento, que levantando su espíritu sobre todo lo sensible, se engolfa en la contemplacion de las cosas Divinas, i por medio de ella està conversando con Dios su summo, é incommutable bien. Aquel le ama
con

con todas sus fuerzas, que procura encender en los otros pechos aquel fuego del cual está inflamado el suyo, como insinuò Jesu-Christo por San Lucas al cap. 12: *Ignem veni mittere in terram, quid volo, nisi, ut accendatur?* Aquel finalmente le ama con toda su virtud, que vencidas las passiones, goza en su alma de una imperturbable tranquilidad.

Todos los efectos de este amor se reconocieron enteramente en Nuestro Siervo de Dios, i en quanto al primero es cierto, que no se tiene noticia, cometiesse jamás culpa mortal Nuestro Beato, ni aun venial deliberadamente; por esso apenas el Confessor le hallava materia, para la absolucion Sacramental. El horror despues, que tenia á cualquiera ofensa de Dios, era intensissimo, i para quitarla de cualquiera suerte de personas, se fatigava mucho ahora con sacrificios, i oraciones, ahora con ayunos, i vigiliass, i con otras obras penales.

Era tan encendido el zelo, con que se aplicava à la conversion de los pecadores, que viendo no podia reducirles al servicio de Dios, sentia tanta pena, que parecia apartarsele del cuerpo su alma; i como si él fuese vno de aquellos, con asperas diciplinas, i rigurosos ayunos se castigava à si mismo, implorando tambien para lo mismo la asistencia de otros buenos Religiosos, con quienes
rogava

rogava à Dios: quiziessè darles luz para hazer verdadera penitencia. Y en fin à imitacion del Apostol San Pablo deseava, apartarse de Dios, como quien dice, para maior utilidad de sus progimos: esto es, le pedia con grande instancia, que cargasse sobre el las penas, que devian los pecadores, con tal que no huviesse culpa.

Igualmente se vió bien claro en Nuestro Beato el segundo efecto de la Caridad; porque del amor, que ardia en su pecho se le enternecia con tanto estremo el corazon, que considerando el deplorable estado de aquellas almas, que se hallan en desgracia de Dios, i sintiendose por esto commoversele las entrañas, acostumbrava derramar vn copiosissimo llanto: como tambien se deshazia en lagrimas al ver los trabajos, i tribulaciones de su progimo.

Maior era el llanto, que por devocion derramava; porque ò conversando de las cosas de Dios, ò contemplando los Misterios de Nuestra Santa Fèè, ò celebrando el divino Sacrificio, ò solamente arrodillandose ante el Augustissimo Sacramento, gozava tanta dulçura de espiritu, que le obligava à romper en lagrimas, con admiracion, i ternura, tambien de los que lo miravan.

El tercero principal efecto del amor de Dios que consiste en la oracion, i contemplacion

placion maravillosamente se explicó en nuestro Simon; porque despues de los Maytines se quedava en el Coro por muchas horas en este santo egercicio, i retirandose en su Celda gastava en el mismo, todo el tiempo, que sus ocupaciones le dejavan libre. Siempre asistió à los officios Divinos, ni jamas se jubiló de ellos con titulo de las continuas, i grandes ocupaciones de la Religion, ni de los cargos, que tuvo en la Corte.

Deliciosissima le fué siempre à su espiritu la contemplacion, i tanto placer sacava de ella, que aunque bolviessse cansado de qualquiera obra de caridad, ó aunque se hallasse debilitado por el rigor de sus penitencias, nunca dejava de emplearse en ella con toda frecuencia, diciendo, que en su egercicio, sentia corroborarse las fuerzas de su cuerpo.

Era ciertamente portentosa, i admirable la perseverancia del Siervo de Dios en la oracion, i contemplacion de las cosas del Cielo, en la cual á menudo recibia especiales visitas, i extraordinarias gracias del Señor, algunas de las cuales comunicó à su Confesor, que despues juridicamente las atestiguó en el Proceso: añadiendo tambien, que de la serenidad de su rostro, i de la paz de su espiritu, claramente se manifestava, cuan unido, i abrazado estava con Dios, sin perder jamas de vista su Divina presencia.

Las ilustraciones, i dones con que le favoreció Dios en la oracion fueron muchas vezes observadas de sus Religiosos; porque despues de los Maitines de media noche, quedandose solo en el Coro, para cantar Himnos, i alabanzas á Nuestra Señora, se oia, que le respondian en musica, sin poderse conocer de donde viniesse. Otra vez, despues de los Maitines quedando en el Coro, pidió á sus Discipulos, quisiessen cantar á Maria vna *Salve Regina*. Esperavan ellos, que Nuestro Beato, como lo acostumbrava, la entonassee; pero ia elevado con su entendimiento á Dios, i arrebatado por algun tiempo en extasis, bolyendo de el con gran gozo, i alegria, dijo á sus Discipulos: Dios, os lo pague, que haveis contado mui suavemente. Pero respondiendole, que nada havian contado: èl, que sentia vivamente, se publicassen los favores del Cielo, al instante los despidió, diciendo, que por ser ia mui tarde se retirassen. Quedaron admirados aquellos Religiosos de tal sucesso; pero mucho mas, por el olor suavissimo, que se sentia en todas las partes del Coro; por donde conocieron, que aquel havia sido vn canto celestial.

Vna de las maiores consolaciones, que gozava, era de asistir siempre à los Maitines de media noche, acabados los cuales, se quedava solo, i engolfavase todo en la oracion,

cion, acostumbrando llamarla el sustento del alma. Bolviendo algunas vezes, dos horas despues de medio dia al Convento, si oía tocar à Visperas, sin cuidarse de comer, iba à ellas; i à los Religiosos, que viendole bolver cansado de sus ocupaciones, le persuadian, tomasse alguna cosa para corroborar à lo menos su debilidad, respondia: que rezando el Officio encontraba vn dulce reposo, i que despues con maior satisfaccion, i gusto tomava la comida.

No dejó Dios de publicar aun con prodigios quanto le agradava la continua asistencia de su Siervo á los Divinos Officios; porque movido el Compañero de compasion, viendole indispuerto, paraque no fuesse à Maitines, le cerrò, vna vez, dentro su Celda, i se llevó la llave: pareciéndole del todo imposible, que saliesse; pero entrando en el Coro, viò, no sin grande admiracion, que Nuestro Beato, se estava allí en su silla: ni pudo imaginarse, que huviesse salido de su Celda por otro camino, sino por gracia especial de el Señor.

Nunca emprendia algún negocio, sin haverlo consultado antes con Dios, por medio de la oracion, diciendo: que ninguna obra podia felizmente terminarse, si no se prevenia con la invocacion de la Divina asistencia. Fruto tambien de su oracion, i meditacion

cion eran sus razonamientos, i sermones, confesando, que en aquella recibia enteramente la inteligencia de la Sagrada Escritura, i de la Doctrina de los Santos.

Esta costumbre, de siempre orar la tenia desde jovencito, i quien por muchos años conversó con él afirma con juramento, que passava las noches enteras en la consideracion de las cosas Divinas, de la cual tomava tanto vigor su espiritu, que despues con maior gana se empleava en el servicio de Dios, i de su proximo, ocasionando à todos admirable provecho, como se vió en tantos hijos suos espirituales, que reduciendo à practica las instrucciones del Siervo de Dios para hazer oracion, i meditacion con fruto, se levantaron en breve à tal perfeccion, que abandonando al mundo, i retirandose à alguna Religion, fueron para los otros raro egemplo de oracion, i contemplacion.

Salian despues de mucha eficacia las oraciones del Beato Simon; por esso muchos, que acudian à él para comunicarle algun trabajo, ò interior affliccion, luego alcançaban, lo que con deseo pedian. Tanto se extendió por toda la Europa la fama, de que Dios mediante la oracion de su Siervo, se dignava obrar innumerables gracias; que le venian sin cesar Cartas de Flandes, Inglaterra, Francia, i de las Indias, en las cuales va-

rias Personas le participaban alguna angustia, i juntamente le suplicavan quisiessse interponer à su favor sus eficaces oraciones; i dentro poco tiempo venian otras Cartas llenas de agradecimiento, por haver alcanzado por medio de sus oraciones en alguna necesidad su prompto remedio.

El cuarto efecto del amor Divino, que es de encender en los pechos de los otros aquel mismo fuego, del cual alguno está inflamado: tambien resplandeciò á maravilla en Nuestro Simon. De su interno ardor prueba bien clara diò, quando en lo mas riguroso del Invierno, casi del todo desnudo, i puesto à la inclemencia del aire, estuvo de noche por algun espacio colgado en vna Cruz contemplando los altos Misterios de la dolorosa Passion de Jesus. Le sorprendiò en esta ocasion con tanta vehemencia su amoroso fuego, que no pudiendo contenerse dentro sus entrañas, se derramò, i affomò por todas las partes del cuerpo. Por esso vn Religioso, que haviendole oído hechar vn ardiente suspiro, havia corrido donde él estava, baxandole de la Cruz, sintiò tal calor en el cuerpo de Nuestro Beato, que parecia se quemava.

De este suave incendio nacia el ardentissimo deseo de imprimir alguna centella en el corazon de los Fieles. Por esto el tema
mas

mas ordinario de sus Sermones, i razonamientos, assi publicos, como privados, era el amor divino; i esto lo hazia con tan fervoroso zelo; que los oientes facavan notable provecho, i como si huvieffen oido al mismo Apostol San Pablo, del mismo ardor, se inflamavan. De ái nacia que los concursos eran numerosísimos de cualquiera grado, i condicion de personas; de tal suerte, que no hazia sermon, que no se hallassen presentes muchos Señores Titulos, i casi todos los Consejeros, i nobleza de aquella Corte, confesando, que eran grandemente iluminados, i encendidos sus corazones en el divino amor, por el espíritu, i doctrina, que de su boca recibian.

Encontrandose en vn Sermon suio un Infel de la secta de Mahoma, bolvió el Siervo de Dios á aquella alma toda la fuerza de su Sermon, del cual quedò aquel Infel de tal manera presso, que determino abraçar la fe de Christo, i pidió el ser bautizado. Preguntado despues; que le havia sucedido? i cual huvieffe sido el motivo de tan repentina mutacion? Respondió; que mientras predicava el Beato Padre, le havia parecido la Reina de los Angeles, que con semblante amoroso i rostro alegre, le convidò à ser Christiano. Del mismo modo, por la eficacia de sus palabras, quedaron tan espan-

radas, i conpungidas dos Mugeres infames, que aborreciendo los placeres, i la vanidad de la vida passada, publicamente dieron clarissimas demostraciones de su arrepentimiento, i conversion.

El quinto efecto del amor Divino se conoce en el Siervo de Dios, de aquel summo reposo, i altissima quietud, de que en si mismo gozava; no turbandose de cosa alguna prospera, ò adversa, que le aconteciesse; antes en su semblante mostrava siempre vna misma igualdad de animo: dando à conocer en su imperturbable tranquilidad, que aun en esta vida mortal participava aquella paz, de que gozan eternamente los Bienaventurados en el Cielo.

Todo lo que hasta aquí se ha referido claramente nos descubre en el Beato Simon, aquella viva llama de su heroico amor para con Dios, i aquella perfecta amistad, con la qual al mismo Dios vivia vnido. Queda ahora ver, que con igual demonstracion de benevolencia le correspondiesse la Divina Bondad; i de esto nadie puede dudar, segun la regla dada por Christo en el capitulo 15. de San Juan: *Vos autem dixi amicos, quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Hagase pues reflexion, sobre los dones con que le ilustrò, levantandolo tambien à penetrar los secretos inefables de su alta Providencia.

CAPITULO VI.

Del Don de Profecía del Beato Simon.

Hallandose embaraçada la Reina de España le dió el Siervo de Dios vna imagen de la Beatissima Virgen diciendola: que la guardasse por la Señora Infanta que pariría. I replicandole la Reina, que no sería Infanta la Criatura, sino vn Principe, el Beato constantemente añadió: esta vez será por cierto vna Infanta, i será enterrada el dia, que la Reina de los Angeles fué subida al Cielo. I assi fué, porque en el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, apenas havia nacido la Infanta, quando murió.

Estendióse por Madrid la voz, de que se havian concluido las bodas entre la Serenissima Infanta, i el Principe de Galés, i que el Siervo de Dios, iría à Inglaterra à acompañarla. Nuestro Beato en presencia de muchos afirmó con resolucion: que ni vno, ni otro se partirían. I como lo predijò, assi sucedió; porque se deshizo de improvifo aquel tratado de las bodas.

A Antonio Gante, que se fingia gravemente enfermo, con fin de alcanzar de esta manera dineros de su Madre, predijo, que moriría. I assi fué, porque sobreviniendole vn gran flujo de sangre dentro pocos dias espirò.

Hallandose vn Personaje de gran calidad mui afligido por vna persecucion, que pade-

cia

cia de no poca importancia, tratandose del honor, i reputacion suia, por lo qual temia algun funesto acontecimiento: diò parte al Beato Padre, el cual arrodillandose para hazer breve oracion delante vna Imagen de Nuestra Señora, dijo despues: que en tal dia, i en tal hora, se hallaria aquella Persona de la afliccion, que padecia totalmente libre. Cumpliendose todo, como Nuestro Beato lo havia dicho.

En ocasion que se tratava el Matrimonio de la Condesa de Benavento, con vn Señor de gran nacimiento, el Siervo de Dios vn dia la dijo: que aquel Matrimonio no tendria efecto; pero que ella se casaria con el Conde de Luna, i este antes de passar à las bodas sucederia en los bienes, i en el Puesto de su Padre. Se admirò de esto la Señora Condesa, como quien sabia cuan adelantado estava el tratado del Matrimonio; pero maior admiracion concibiò, quando viò puntualmente puesto en efecto, lo que el Beato Simon le havia pronosticado.

Enfermò gravemente de calentura con letargo el Padre Frai Miguel Sanchez, i habiendo un Hermano suyo, llamado Alonso, por orden de su Magestad, de partirse mui lejos, encomendò fervorosamente el enfermo al Beato Padre, paraque en su ausencia tuviese particular cuidado de su Persona. Al instante

instante el Siervo de Dios le dijo, que estuviese alegre, i de buen animo emprendiese el viage; porque mediante la intercession de la Beatissima Virgen, sanaria perfectissimamente, el dicho Frai Miguel, de la enfermedad, i que dentro el espacio de quatro dias le llegaria el aviso de su recuperada salud, como puntualmente sucediò. Enfermò otra vez el dicho Frai Miguel, acudiò igualmente su Hermano al Beato Simon, el cual sonriendose le dijo: si al Hermano de V. S. se le huviesfen conferido el Arçobispado de Toledo, no estaria mui contento? I respondiendole él, que sí. Añadiò Nuestro Beato: pues mucho mas contento deve estar, porque le quieren conferir mejor Arçobispado, que es el Cielo, donde Dios le llama. I assi fué, porque aunque el mal fuesse ligero, ni se temiesse la muerte, con todo dentro vn dia, i medio, el dicho Frai Miguel diò su alma à su Criador.

Al mismo tiempo, que predijo su sanidad à Juan Velasco gravemente enfermo pronosticò à su Hermano Christoval la vezina muerte, como sucediò; porque Juan sanò, i no pasó mucho tiempo, que Christoval, aunque estuviesse sanissimo, i de gallarda compleccion, fué asaltado de repente por vna calentura, que dentro pocos Meses le pasó à la otra vida.

iendo al Venerable Padre Ana Sarmiento, la manifestó, como en aquel dia havia de tener vna grave tribulacion, i que por esso se bolviessse luego à Casa; porque assi lo pedia vna vrgente necesidad: como en efecto se siguió.

Lucia de la Vega atormentada de los dolores del parto, recurrió al Beato Simon, suplicandole, que la quisiessse encomendar à Dios; al instante consolandola Nuestro Beato, la dijo: que daria à luz vn Hijo, añadiendo tambien el dia, i la hora, en que havia de parir, como tambien el nombre, que se le pondria à su Hijo; i assi puntualmente sucedió.

Haviendo entendido la Señora Marquesa Ana de la Higuera, como el Señor Marquez su Marido se hallaba en Almazar gravemente enfermo de tercianas, resolvióse de passar allá para asistirle; pero antes de ponerse en camino quizo comunicar con el Siervo de Dios esta resolucion, el cual, claramente le respondió, que no se partiesse, pues su Marido estava bueno, i le havia dejado del todo la calentura, asegurandola tambien, que antes de el dia tendria aviso de lo mismo; i assi fué, porque al despuntar la aurora le fué por vn Criado entregada vna Carta, en que le avisava el Señor Marquez de su buen estado, i que la calentura, le ha-

via

via totalmente dejado.

Francisca Morales hallandose de mucho tiempo enferma, se fué vn dia al Siervo de Dios, para encomendarse á sus oraciones; Nuestro Beato le dijo, que no havia necesidad de esso; porque no moriria de aquella enfermedad, aunque llegaria á lo último. Assi se verificò, porque puesta en la cama, le creció tanto el accidente, que el caso se dava por hecho; pero quizo Dios, que dentro pocos dias perfectamente sanò.

Antonio de la Cueva, habiendo de ir muy lejos por algunos negocios, quizo antes participarlo al Siervo de Dios, el cual le aseguró le saldrian bien, como tambien, que se casaria, i tendria hijos. Otra vez igualmente, que con las Galeras de España havia de emprender vn largo viage, pidió al Beato Padre, quanto tiempo estarian sin verse? I con resolucion le respondió: despues de dos años nos bolverémos à ver, i assi puntualmente se cumplió.

A Doña Petronila de Aragon, pronosticò, que tendria efecto el Matrimonio de vna Hija suia; pero que entretanto se aparejasse, para sufrir con buen animo, vn gran trabajo, que despues de las bodas aconteceria: como assi sucedio; porque apenas passados tres dias desde que se havia cassado su Hija, murió Benito Perez Marido de la misma Petronila.

Encon-

Encontrandese la Señora Marqueza de Almazan vezina del parto, le dijo el Siervo de Dios, que por aquella vez pariria vn Hijo, asegurandola tambien el dia, en que lo daria à luz; como igualmente en otra semejante ocasion le aseguró que pariria vna Hija, la cual desde sus mui tiernos años se consagraria á Dios: cumpliendose todo como lo havia dicho.

Semejante caso sucedió á Doña Micaela de Valencia, á quien el Beato Padre predijo, que pariria vn Hijo á maior gloria de Dios; i fué assi: porque creciendo en edad dicho Hijo, se hizo Religioso de la Compañia de Jesus, i despues passó al Japon, á predicar la Santa Féé Catholica.

Haviendo enfermado vn Hijo de Maria Perez, vino á visitarlo el Santo Padre, i le dijo: Ave Maria, acuerdese de encomendarme à Dios, quien quiere transfigurarle en su Santo dia: como puntualmente sucedió; porque dicho Hijo en el dia de la Transfiguracion de Nuestro Señor, se murió. Otra vez predijo á la dicha Maria, que pariria un hijo el dia de San Blas, i que este nombre se le pondria: como assi fue.

Téniendo los dolores de parto la Señora Princesa de Melito, mandó llamar al Siervo de Dios para encomendarse á sus oraciones; el cual viniendo procuró, como acostumbrava

tumbrava de consolarla, i despues la dijo, que queria rezar los Maitines de Nuestra Señora, i que ella, al instante que huviesse acabado de rezarlos, felizmente pariria: como en efecto sucedió, porque á penas las havia acabado, quando su Excelencia con grandissima facilidad, diò á luz vn Hijo.

A la Señora Duquesa de Lerma predijo la muerte de vna Hija suia, luego despues de nacida como assi sucedió, porque apenas havian passado tres messes, i medio, quando la dicha Niña bolò al Cielo. La misma Señora igualmente, hallandose angustiada por los dolores del parto, fué assegurada por el mismo Beato, que felizmente pariria, i assi fué.

Mucho tiempo antes pronosticó respectivamente la muerte, i la vida à tres Niños: i todo sucedió como el lo havia pronosticado.

Estando gravemente enfermo el Marquez Don Alvaro de Bazan, fué à visitarlo el Beato Padre, á quien suplicandole, quizi-esse hazer oracion por la salud de dicho Señor Marquez; respondiò: que aguardassen el dia de Santa Ana; porque aquel dia sanaria perfetamente: i assi fuè con admiracion de todos los que le havian visto, con tan graves accidentes.

Hallandose enferma Ana Maria de Silva Hija de la dicha Princesa de Melito, la
Madre

Madre mandò, encomendarla à las oraciones del Santo Padre, el qual viniendo á visitar à la enferma, dijo, que el dia de San Simon estaria buena, i se levantaria; i en el mismo dia de San Simon se hallò tan buena, que libremente se levantò.

La Señora Leonor de Pimentel Princesa de Benavento en su juridica deposicion, confieffa haverle puntualmente sucedido muchas cosas, conforme el Siervo de Dios, le havia predicho.

Encontrandose en vn gravissimo peligro Isabel del Corral por vn parto siniestro, fué mandado llamar el Beato Padre. Venido, pufese à hazer oracion, i levantandose despues dijo: que siendo aquel dia Vigilia de la Pascua, queria ir à rezar los Maitines, i que entretanto, antes de llegar al Convento Isabel pariria vna Hija, que llamarian Maria. Partiose el Siervo de Dios, pariò ella vna Hija en tan breve tiempo, que apenas el Santo Padre podia haver llegado al Convento, i se le puso por nombre Maria.

Tres Messes antes de parir Isabel de Vriola, fué señalado el tiempo preciso de su parto por el Siervo de Dios; como tambien, que naceria vn Hijo, i dentro pocos dias moriria: cumpliendose todo del mismo modo que lo havia predicho.

Aguardando Francisca Monzon de dia
en

en dia su parto, vino à verla el Siervo de Dios el dia de San Juan Bautista, i viendola mui afligida, la dijo: estese de buen animo, que tendremos vn Juanito. Dicho esto, se fué, i el dia de la Octava de dicho Santo pariò felizmente vn Hijo, à quien se le puso por nombre Juan.

CAPITULO VII.

De otras Profecias con milagrosas, i repentinas curaciones de aquellos, à quienes las hazia.

EL Padre Frai Lucas Tirado Religioso del Orden de la Santissima Trinidad, caiò en vna gravissima enfermedad, por la cual llegò à lo vltimo de su vida, tanto, que fué juzgado de todos por muerto; porque se havia puesto del todo frio, i no dava ningun señal de vida, aunque hizieron todas fuertes de experiencias por ver si estava verdaderamente muerto; por esso como tal fué cubierto con vna baieta, i los Novicios, ia ivan à clamar con las campanas. Encontraron al Siervo de Dios, quien les preguntò: donde ivan con tanta prissa? i respondiendole à tocar las campanas, porque havia passado de esta à lo otra vida el Padre Frai Lucas: les replicò francamente Nuestro Beato: no es muerto, tengan Fèe en Dios, que no morirà. Fuese entonces en compañia de los otros el Beato

Beato Padre, à visitarlo, i puesto de rodillas delante vna Imagen de Nuestra Señora, hizo oracion por espacio de vn cuarto de hora; levantandose de alli, se acercò al muerto, i moviendolo algun tanto, dijo: Ave Maria Frai Lucas, sé, que la Beatissima Virgen le ha dado la salud. Dicho esto abrió al instante los ojos, bolviò en sí, i recobrò enteramente las fuerzas, el mismo se levantò sano, de la cama, con admiracion, i espanto de todos aquellos, que le havian visto muerto, rindiendo por tan illustre milagro vivas gracias à Dios, i à su Santissima Madre.

Nicolas de Peñalosa asaltado de improvís de vna gravissima enfermedad, reducido à tal termino, que le defauciaron los Medicos. Por esto viendo sus Hijas, que no havia mas esperanza de vida, i mui afligidas, por la perdida que temian de su Padre, mandaron llamar al Beato Simon, esperando de él algun consuelo. Venido el Santo, acercose al enfermo, i leidos los Evangelios, se partiò, diziendo: que no dudassen, que dentro el termino de 24. horas, perfetamente sanaria, como de hecho sucediò.

Antonio Corral fué herido de tan grande accidente de aplopejia, que perdido el sentido, el movimiento, i el habla, fué tenido de todos por despachado. Estando pues el enfermo en estos terminos vino el Beato Si-

mon à visitarle, i entrando en su Camara, se le acercaron las Hijas del moribundo, doliéndose fuertemente, de que muriese su Padre, sin el socorro de los Santissimos Sacramentos; pero el Beato les dió animo, asegurandoles, que no moriria sin ellos., i assi fué; porque acercandose el Siervo de Dios al enfermo, i diciendole: *Ave Maria*, al instante bolvió en sí, i como si huviese resucitado, respondió: *Gratia plena*: por donde recuperado perfectissimamente el habla, el movimiento, i el sentido tuvo tiempo de recibir los Sacramentos; lo cual hecho, bolvió à quedar privado de los sentidos, i visitandole de nuevo el Siervo de Dios, i hechandole la bendicion dijo: recibe Amigo esta bendicion para el Cielo, porque de esta cama vos vais allá; como puntualmente sucedió, porque dentro el termino de tres dias murió.

Maria Ribas por medio de las oraciones del Beato Padre en el mismo punto, i hora, que este havia señalado, alcanzò tal mejoría, que en breve perfectamente sanò de vna peligrosa enfermedad, que los Medicos havian juzgado incurable.

Thomás Enriquez siendo aun de tierna edad fué asaltado, de vn tan profundo letargo, que los Medicos le abandonaron del todo, haviendo iá perdido el sentido, i el movimiento, i passadose vn dia entero, en este deplorable

deplorable estado. Mandáron llamar al Siervo de Dios, el cual venido antes que viesse al enfermo, aseguró à su Padre, no se tomasse dolor alguno; porque no moriria el Niño de aquella enfermedad, i entrando en el aposento, acercòse à la cama, i dijo: *Ave Maria*, cosa admirable! en el mismo instante Thomàs bolvió en sí de tal manera, que recobrando la vista, i el habla, i cesando del todo el letargo, en el mismo dia se hallò perfectamente sano.

A Isabel Ruiz por vn parto siniestro sobrevino tan grande flujo de sangre, que los Medicos la defauciaron. En este tiempo llegó el Beato Padre, el cual acercandose à la cama de la agonizante Muger, la consoló, diciendola: que estuviesse de buen animo, i confiasse en Dios, que le daria perfecta salud Bolvióse despues, à los que alli estaban presentes, diciendoles: que le hiziesen administrar el Viatico; porque recibendolo, le cesaria aquel copioso flujo de sangre; como puntualmente sucedió, porque apenas recibido el Santissimo Sacramento, se le estanjò la sangre, le bolvieron las fuerzas, i se hallò del todo sana.

Habiendo de partirse el año 1624. la Armada Real para el Brasil, escribió el Beato Padre à Don Federijo de Toledo, Marquez de Villanueva, i grande Admirante de dicha

Arma

Armada, vna carta, en la qual, á mas de varios sapientísimos documentos, le señalava el modo de arreglarse en la navegacion, i en fin le advertia: quiziessé guardar con particular cuidado su dicha carta; porque se le ofreceria ocasion de vsar bien de ella, i la experimentaria mui provechosa en vn gravíssimo peligro, en que se hallaria la Armada, como el Beato lo predijo assi sucedió; porque en medio de la navegacion se levantó vna tempestad tan horrible, que consternó los animos de todos, viendose con la muerte à sus ojos. Bolvióse en tan miserable estado el Marquez de Villanueva à las oraciones del Siervo de Dios, i acordandose del ayiso de dicha carta, la tomó con summa devocion, i la hizo desplegar por aquella parte por donde mas amenazava, i se enfurecia la tempestad, invocando fervorosamente el patrocinio del Siervo de Dios: i al mismo punto se aplajó el mar, cesó la tempestad, i con grande consolacion de todos, i rendimiento de gracias, continuaron felizmente su viage.

CAPITULO VIII.

*Del Don de conocer los secretos de corazon,
i de ver las cosas ausentes.*

HAviendo vna vez, despues de los Maitines de media noche quedado el Beato Simon en el Coro con sus Novicios, hizoles

vn breve razonamiento, en el qual les exor-
 tava à la oracion, i al amor de sus Padres,
 assi espirituales, como temporales: quando
 passado algun tiempo, i movido de luz sobre-
 natural, se bolviò à Frai Miguel, i Frai Jo-
 seph del Castillo, à los cuales hallandoles
 dormidos, hizoles levantar, i les dijo: que
 hiziesen oracion por su Tio; porque no sabian
 el gran peligro de perder la vida en que
 entonces se hallava. A la madrugada sobre
 el despuntar del alva se entendiò, que à la
 misma hora, en que havia el Beato Simon
 encomendado à aquellos Religiosos la ora-
 cion para su Tio, le havia muerto vn Enemi-
 go suio. Por donde quedaron todos grande-
 mente maravillados, afirmando, que el Sier-
 vo de Dios nada podia saber de aquello sino
 por divina revelacion.

Igualmente despues de los Maitines de
 media noche habiendo Nuestro Beato, como
 acostumbra, quedado en el Coro para ha-
 zer oracion, se bolviò de improviso al Padre
 Frai Diego de Vallejo, que tambien alli se
 encontrava, i le dijo: encomiende à Dios à
 su Hermano, que en esta misma hora se hal-
 la en gran peligro de perder el cuerpo, i el
 alma juntamente: como verdaderamente fué
 assi; porque despues se supo, que en aquel
 mismo punto havia sido dicho su Hermano
 acometido de tres hombres armados, que le
 querian

querian quitar la vida, i no sin evidente milagro alcanzó huir de sus manos.

Encontravase la Señora Marqueza de Lorigana con los dolores del parto en la Villa de Oden distante de Madrid tres leguas, i embió con la maior sollicitud à Madrid vn Criado suio, llamado Matheo de la Fuente, para que en su nombre suplicase al Beato Simon que conforme le havia prometido quiziese venir à asistirle en el parto. Llegado à Madrid se fué luego al Convento donde encontrando al Siervo de Dios, i explicandole la ocasion de su venida; le respondió: que se bolviese otra vez con Dios, que no havia necesidad de el, pues la Señora ia havia parido vna Hija. Entendido esto se bolvió drechamente el Criado, i supo por el camino era verdadero quanto se le havia dicho.

Predicando vn dia el Beato Simon en vn Monasterio de Monjas, llamado el Cavallero de Gracia, encargò con grande fervor la limosna para vna pobre Viuda, que no tenia vestido con que cubrirse, para ir à Missa, ni tampoco para estar en la cama; i prosiguiendo en su razonamiento, de improvise dijo: gracias à Dios, que ia se à hallado vestido; como en verdad en aquel mismo instante vna piadosa muger, que estava presente havia determinado en su corazon el dar vn vestido à aquella miserable Viuda. I despues de ha-

ver dicho otras pocas palabras, añadió, gracias igualmente à Dios, que se ha hallado tambien vna manta; como otra piadosa muger havia resuelto en su interior de darfela. Acabado el Sermon al tiempo, que se acercaban las mugeres para besarle la mano, con rostro alegre, dijo à aquellas dos, que en su animo havian determinado de socorrer la necesidad de aquella Viuda: sea por amor de Dios la limosna del vestido, i de la manta. Quedaron vna, i otra mui maravilladas al ohir explicar su interior resolusion, principalmente, porque apenas, lo havian ellas concebido, quando el Beato Padre al mismo instante lo havia penetrado.

Conociò la interior passion de la ira que tenia grandemente irritado el animo de la Señora Condeza de Peñasflor, i diestramente dió providencia para templarla; de lo cual se maravillò mucho la Señora, porque como ella afirma, no lo podia saber, sino por revelacion divina.

Thomàs de Angulo por vna injuria, que se le havia hecho se encontró en vn trabajo tan grande, que transportado de la ira se salió vna mañana de Casa para egecutar vna resolusion, de la cual huviera resultado despues la total ruina de su Familia. Apenas havia sacado el pie de la puerta, quando le salió al encuentro el Siervo de Dios, le tomó
por

por la mano, i le hizo bolver à su Casa, diciendole; que dejasse de poner en efecto su resolucion; porque Dios pondria remedio. Quedò Thomàs como fuera de sí, quando ohió claramente descubrir todo lo que havia imaginado en su animo, por no haverlo comunicado à persona alguna: i desde aquel instante se le enterneciò el corazon de tal fuerte, que se le olvidò todo el pensamiento de venganza, i en adelante no tuvo el menor sentimiento de ira contra su enemigo.

A la Señora Duquesa de Terranova revelò en tres distintas vezes los secretos pensamientos de sú corazon, no sin grande admiracion de la misma.

En ocasion, que el Siervo de Dios visitava los Conventos de su Provincia, tuvo dos revelaciones. La primera: como era muerta la muger de su Hermano, i la otra tambien de la muerte de vn Provincial, de la qual no pudo humanamente tener noticia, por la gran distancia de vn lugar à otro, i por haver conocido vna, i otra muerte en el mismo instante en que havian sucedido.

Al mismo tiempo, que vn Novicio sentia la amargura de vn interior trabajo, lo conociò el Beato Padre, i por esto se acercó, i haviendole tiernamente abraçado, le dijo al oido, que apartase del animo aquella afliccion, que gravemente le atormentava, i se encomen-

encomendandose à Dios, que quedaria del todo libre. Se pasmó de esto mucho el Novicio, como huviesse al instante adivinado lo que el sentia interiormente, no haviendolo comunicado à nadie; i à mas de esto, que huviesse previsto, como no le havia de dar cuidado en adelante: conforme le sucedió.

Dezeosa la Señora Doña Jfabel de Guzman Duqueza de Frias de comunicar al Beato Simon vn negocio de summa importancia, para que hiziese à Dios sus mas eficaces supplicas; fuese vna mañana al Convento, i encontrandole, que dezia Missa, se puso à oirla; quando llegó à la oracion del *Mememto*, le encomendó interiormente, que quiziesse suplicar à Dios por el feliz suceso de dicho negocio. Acabada la Missa se acercò à ella el Beato Simon, i le dijo de repente: *Ave Maria*, no se ofrece que me diga otra cosa, tenga confianza en Dios, que el negocio tendrá buen suceso. Se admiró grandemente de esto la Señora Duqueza, no haviendo comunicado su pensamiento à nadie; i desde aquel punto se encaminó el negocio tan bien, que tuvo el efecto, que ella sumamente dezeava.

Enfermó gravemente el Beato Padre, tuvose entre los Medicos vna consulta secreta, para determinar los remedios; pero estos no convenian entre sí. Bolviendo despues à visitarle, el Beato Padre como si huviesse estado presente,

presente, refirió puntualmente el parecer de cada vno, con grande admiracion de todos

En tiempo, que se hallava el Siervo de Dios en el Escorial, lugar distante nueve leguas de Madrid, cahió en vna gravissima enfermedad la Señora Maria de Villena, i estando vna noche mas de lo acostumbrado agravada de el mal, por la gran Féé, que tenia de alcanzar remedio à sus trabajos por medio de las oraciones del dicho Siervo de Dios, le invocó con todo el afecto de su corazon, suplicandole, quiziese interceder algun socorro en aquel miserable estado. Tuvo el Beato Simon de todo esto noticia, por divina revelacion, i por esto la mañana siguiente se fué à visitar à la enferma, dandole claramente à conocer, como de vn lugar tan distante de Madrid havia ohido sus suplicas; i haviendola consolado, i puesto la mano sobre la cabeza, le dijo, que no moriria de aquella enfermedad; i assi fué, porque desde aquella hora, comenzò à tener tal mejoría, que en breve se hallò perfectamente sana.

Catalina Pinella, conociendo, que vna su Compañera, tenia necesidad de recibir algun saludable consejo del Siervo de Dios, por direccion de su alma, procurò antes con el mismo de suplicarle lo hiziese; él respondió: que lo haria de buena gana, pero añadió

diò en contrario: que aquella muger nunca sabria consentir à presentarsele delante, como puntualmente sucediò: porque persuadiendo la Catalina, à que, quiziese llegar à los pies del Beato Padre, ella con actos de desesperacion resistiò constantemente à hazerlo.

A la Señora Elvira de Guzman Donzella noble, que estava en servicio de la Reina, descubriò vna interior passion del animo, que la tenia iá de algun tiempo mui trabajada, i affligida, que en tal dia cesaria totalmente de molestarla: como sucediò, quedando dicho dia enteramente consolada.

Fuése vn Cavallero de gran nacimiento à vna Iglesia del Convento para ver à vna muger, que tiernamente amava: conociendo el Beato Padre con luz sobrenatural el motivo, i llamandole en secreto, claramente se lo descubriò, amonestandole, que en adelante se emendasse. Quedò el Cavallero mui admirado, como el Beato Simon huviese podido saber semejante cosa, del todo oculta; por lo que reconociendo su culpa, amargamente se arrepintiò, i desde aquel dia, se diò à la oracion; pero comenzando à entibiarse en su egercicio, casualmente se encontró vn dia con el Siervo de Dios, quien mirandolo, dijo: es menester perseverar: de lo qual igualmente se admirò; porque no podia

dia

dia el Siervo de Dios tener noticia de lo vno, ni de lo otro, sino por Divina revelacion.

Muchas vezes descubrió à la Señora Eleonor Pimentel los ocultos sentimientos de su corazon, sin que ella jamás le huviesse comunicado alguno.

Acercandose vna vez al Siervo de Dios Madalena Valdéz para comunicarle cierto negocio, el mismo Beato, sin que ella, le huviesse dicho palabra de su pensamiento, le refirió por orden quanto havia determinado de explicarle: con summa admiracion de la misma.

A vn Religioso llamado el Padre Juan del Arca, revelò algunas cosas ocultas por utilidad de su alma, añadiendo tambien el dia, i la hora en que havia determinado de hazer lo que tenia concebido, con otras circunstancias, que como él afirmava solo el mismo, i Dios lo sabian.

Bolviendo dos Religiosos de vna conversacion poco honesta, i menos conveniente à su profession, i presentandose al Siervo de Dios como Ministro del Convento, para darle la obediencia: les descubrió, aquel su ilícito trato, i les diò vna aspera reprehension, encargandoles, que en adelante, se abstuviesfen del todo de semejantes conversaciones tan perniciosas al alma. Quedaron de esto mui espantados los dos Religiosos, i vno
de

de ellos, que hizo juridica deposicion de error en el Proceso, añade: que si por acaso se hallava entre otros Religiosos con alguna conversacion, que tuviesse escrupulo de pecado, luego les advertia; que tuviesen entendimiento, porque el Beato Simon lo descubriria.

Haviendo conocido la extrema necesidad de tres pobres mugeres, à las cuales à penas conocia, i haviendole enviado vna piadosa Señora cierta suma de dinero: ordenò al instante, à quien se la llevò, que se fuesse promptamente à la Casa de aquellas afligidas mugeres, i les diessè aquel dinero, de que tenian gran necesidad. Fuése el Criado, i les diò quanto el Beato Padre le havia mandado; i ellas al recibirlo, dijeron: que solo algun Angel podia haver conocido su pobreza, i les havia provehido de tan necessario socorro.

Vna principal Señora de Madrid haviendo dado al Compañero del Siervo de Dios vn bolsillo lleno de doblones, secretamente tomó dos para remediar sus propias necesidades; llegado delante el Siervo de Dios, este antes que abriessè el bolsillo, preguntó al Compañero: porque havia tomado dos doblones, quando vno solo era bastante, para proveher su necesidad? Quedó confuso el Compañero, i todo conpungido confesó humil-

humilmente su falta.

Descubrió tambien à la Señora Antonia de Acuña Condeza de Salvatierra algunos de sus pensamientos ocultos, de los cuales, no podia tener noticia por no haverlos comunicado à Persona alguna.

Vna muger casada, salida de Casa con animo de egecutar vn pecado con vn Amante suio, passando por no mui lejos del Convento, se encontró con el Siervo de Dios, el qual llamandola, le descubrió, quanto havia determinado, i con vivas razones le demostró la enormidad del delito, que iba à cometer, mandandole tambien, que al instante se bolviessè à su Casa: como ella lo hizo, quedando attonita de haver encontrado vn hombre, que havia visto tan claramente su pecado.

Lucida de la Vega hallandose mui molestanda de vna grave aflicion se fué vn dia al Convento de la Santissima Trinidad, i encontrandose con el Beato Simon le besó la mano, como lo tenia de costumbre, i recibida su bendicion, el Beato la tomó por la cabeza i apretandola fuertemente al pecho le dijo, que no tomassè cuidado de cosa alguna, porque Dios pondria remedio. Maravillose ella, sintiendose descubrir aquel interior trabajo, que à nadie havia comunicado, i mas aun, quando se halló totalmente libre,
como

como puntualmente se lo havia dicho el Siervo de Dios.

CAPITULO IX.

De la Caridad con el Proximo del Beato Simon.

Aquel amor incomparable, que bajando à la tierra nos amó tanto, que murió para salvarnos, quiere: que nosotros tambien, à su egemplo tengamos viva caridad con nuestro Proximo, como expressamente se nos mandó en el capitulo 13. de San Juan *ŷ. 34. mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Observó tan perfectamente este precepto el Beato Siervo de Dios Simon, que por hazerse en todo semejante à su divino Maestro excedió toda fuerça humana; i bien era menester vn espiritu mas que tereno, à quien queria igualarse à Christo, pero el se acercó tanto à su Magestad, como lo manifestaron sus maravillosos effectos, ia en componer las riñas, i odios entre Enemigos, ia en redimir los miserables esclavos, ia en hazer sufragios para los difuntos, ia en visitar los encarcelados, i los enfermos, ò ia finalmente haziendo infinitos otros actos de caridad siempre encendida, i siempre incansable, que por no causar tedio al prudente Letor, con la innumerable multitud de los actos que se refieren, bastará dar noticia de

tres solos, en los quales continuamente se empleò, i manifestò claramente aquel intensissimo amor, que à beneficio del progimo inflamaba su pecho.

En prueba de esto se ofrece en primer lugar aquella sobre humana alegría, i promptitud, con la cual à todas horas se iba à visitar à los enfermos, sin reparar en la incomodidad del camino: en aiunas muchas vezes, i sin haver tomado algun socorro en todo el dia, i la noche, les asistia: dejaba tal vez la comida al comensarla, i se privava del necessario reposo, corriendo à verles por lluvias, por vientos, i por lodos, i por los ardentissimos raios del sol en el estio, i aunque llegasse cansado, i molido, con todo, se les ponía delante con rostro tan alegre, i contento, que muchas vezes, con sola su presencia, les sanava. Nada hazia de distincion entre el rico, i el pobre, antes vniversalmente amando à todos, à todos visitava, de modo, que pocos fueron en la populosissima Ciudad de Madrid, que no sacassen grandissimo consuelo de su fervorosa caridad.

I bien digno de eterna memoria es el caso, que de esta su inmensa caridad depone en el Proceso vn Personaje de todo credito, por la dignidad Episcopal à la cual, sus raras virtudes, le havian levantado. Estava vn dia el Siervo de Dios, por el cansancio padeci-

do,

do, i por la falta de sustento hechado sobre vna escala, casi oprimido de vn desmaio, cuando fuè de improviso llamado à socorrer à vn pobre plebeio, que asaltado de vn violentissimo accidente de apoplegia, ia privado de los sentidos, miseramente agonizava. El fuego de la caridad corroborò de repente los flacos espiritus, i desmaiadas fuerças de Simon: corriò con gran prissa à la Casa del moribundo, i apenas le puso la mano en la cabeza, quando bolvió en si, se confessò, i recibió, con particular devocion, todos los Sacramentos, i en fin felizmente descansó en el Señor. Entonces el Siervo de Dios, por la ganancia de aquella alma, como si en todo el dia no huviesse obrado cosa alguna en beneficio del progimo, contento, i alegre se bolvió à su claustro.

Otra gran prueba de la caridad para con las pobres dió, quando infestada la Ciudad de Madrid de mal epidemico, no sin temor de contagio se le fue encomendado por el mismo Rei, que desistiese de visitar los Hospitales, las Carceles, i otras infelices lugares de pobres enfermos, no fuesse caso, que infestasse con aquel mal, tambien el Real Palacio, que devia cada dia frecuentar, como Confessor de la Reina, pero respondió con santa libertad Nuestro Beato: que mas voluntariamente dejaria el servicio de la Reina, que

que el cuidado de los Pobres, particularmente en tiempo tan miserable, i calamitoso.

El vnico motivo de emplearse en beneficio de los pobres, que de los otros de maior condicion, lo fundava Nuestro Beato sobre el merito, que en el egercicio de semejantes actos de caridad solamente para Dios alcanzaba, sin poder alcanzar de los pobres alguna merced. Con este mismo motivo gustava tambien sumamente de enseñar à los Niños los Mysterios de la Fèe, ocupandose en este Santo egercicio, con indelible paciencia; de modo, que preguntandole alguno, porque razon procurava de instruir tan amorosamente à los Niños? A esso respondia: por caridad, la qual no esperando de estos Niños privados de el vso, ò de la razon, ni gratitud, ni reconocimiento, es toda perfecta.

Pero si tanto tiene de sublime la caridad sin esperanza de alcanzar algun galardón; quanto mas exellente será, la que trae consigo incomodidad, i enfermedad? Pues à este tan excelso grado de caridad subió Nuestro Beato Simon, porque sin alguna reserva, ni reparo expuesto al sol, al agua, i al viento, iendo à visitar los enfermos, cahiò en diversas enfermedades, como en el Proceso depone el mismo Medico, el qual à mas de esto añade, que rogado de Nuestro Beato,
andò

andò frecuentemente à curar muchos pobres enfermos, sin alcanzar alguna merced.

Fué en segundo lugar notable la immensa caridad del Beato Simon, en reconciliar à los enemigos. A muchos compuso con el autorizado esplendor de su Santidad; á otros con ruegos, suplicas, i lagrimas, echandose humilmente à sus pies; algunos con tomar sobre si las injurias, con las cuales entre ellos se insultavan; à muchos con sus fervorosas oraciones à Dios. Obrando prudentemente con tan diversos modos, no solo los odios recientes, sino tambien los envejecidos templava, i suavizava, principalmente aquellos, de los quales se podia con razon temer algun funesto acontecimiento. Nunca nacia alguna discordia entre Religiosos, sin que para componerla se recurriese al Beato Roxas, estando todos persuadidos de la singular prudencia, i caridad, de la cual en efecto resultava, reunir los animos, i restablecer la paz, i vnion fraterna entre ellos; por esso era de todos comunmente aplaudido con el nombre de Pacificador.

A estas obras de tan excelsa caridad, manifestó Dios el concurso de su gracia, con vn claro prodigio. Haviendo Pedro Vatado, i Mencia su Muger entre si asperamente reñido; Mencia se fué al instante al Convento para desahogar con el Siervo de Dios, su se-

creta pasión, é implorar su remedio. Pero el Beato Simon antes que abrieffe la boca la muger, le manifestó todos los motivos de su amargura. I á este primer milagro de conocer las cosas ausentes, añadió el otro de profetizarle la mutacion de vida, à que se reduciria su marido, obrando en el la divina gracia; asegurandole tambien, que no dissiparia en adelante su patrimonio en mantener otras mugeres, vnico, i principal motivo de sus disgustos. I con luz sobrenatural conociendo, que Mencia no estava provehida de lo necessario, para preparar la comida, le diò dos gallinas, i le mandò, que se bolviessè à Casa alegre, i contenta. Assi con tres experiencias del espiritu, que por la boca de Nuestro Beato hablava, desterrò del animo de aquellos casados toda amargura, i discordia.

Resplandeciò en tercero lugar, maravillosa la caridad del Beato Simon, en el socorro de los necessitados, i alivio, de los pobres, para con los cuales tenia vn afecto tan tierno, que procurava de diversas maneras proveher sus necessidades. Toda la pension, que tenia por Confessor de la Reina, al instante, que llegava à sus manos, la hazia distribuir à los pobres, hasta quedar necessitado de vn sueldo para comprar papel. Se despojaba de los propios vestidos, para darlos à los

à los pobres desnudos, se quitava tambien la manta, i cobertor de la cama para guardarles del frio. Tenia vsual costumbre de repartir con ellos la propria comida, recogia las sobras de la Messa, i por sus manos las daba à los necessitados. Esta compasion para con los miserables procurava con toda fuerça infundirla en el animo de sus Religiosos mas queridos, persuadiendoles, hiziesen participantes à los pobres de sus viandas. No se desdeñava de guizar por sí mismo, vna gran cazuela de minestra, ò potaje, para aquellos miserables; los cuales, como à su vnico Bienechor, se le echavan ensima al salir del Convento, con gran multitud, i él siempre tranquilo, i nada turbado de su importunidad, con increíble amor, i benevolencia, à todos satisfacía, i à todos consolava. Pero entre los otros, que disfrutavan esta tierna caridad del Beato Simon, fueron muchas Donzellas pobres, à las cuales con suma liberalidad provehia de comida, i vestido, paraque por la necesidad de sustentarse, no se atreviesen à vender su propria virginidad. Por este mismo fin de la gloria de Dios, atendia al alivio de pobres Soldados, que estavan destinados para pelear contra los enemigos de la Fèe, i en beneficio de ellos tanto supo ingeniarse la caridad del Siervo de Dios, que la Reina se determinò à fundar vn Hospicio, donde cada

dia

dia à 24. por turno se daba de comer. Finalmente, no havia pobre, que recurriendo à Nuestro Beato, no provase los efectos de su liberalidad, i no fuese de su presencia bien satisfecho, i contento. De aqui fué, que por el afecto, con que á todos abraçava, i à todos socorria, se mereció alcanzar el hermoso titulo de Padre de pobres.

No dejó Dios de manifestar con vn raro prodigio cuan agradable le era, aquella continua ocupacion de Nuestro Beato en beneficio de los pobres; havia Nuestro Beato puesto el puchero de los pobres en la cozina del Convento, como lo tenia de costumbre, quando vn dia el Cofinero se indignò contra el severamente gritando, i diciendole, que por aquella tan grande olla se havia de consumir todo el carbon de la Comunidad. A este aspero tratamiento, nada se rescintió el Siervo de Dios, antes con suma tranquilidad, tomó la olla, i sacandola al corral, de pocas ojas secas, i algunas pajuelas hizo lumbre, con el qual (maravillosa cosa!) començó al instante à hervir; i al contrario el puchero de la Cozina, con todo el carbon que ardia, nunca pudo llegar à hervir; por lo que dicho Cofinero acordandose de su falta, i viendo aquel evidente milagro, tomó la olla de los pobres, i llevandola, donde estava la otra del Convento, en el mismo instante las dos

juntas comensaron fuertemente à hervir.

CAPITULO X.

De la Prudencia del Beato Simon.

LA eleccion del estado Religioso, la puntual observancia de los votos, el gobierno de la Religion rectamente administrado, i la acertadissima direccion de los Hijos espirituales, i qualquiera otra obra assi dentro, como fuera del Claustro perfectamente cumplida fueron clarissimos argumentos de la rara prudencia con que se hermosè el alma del Beato Simon, pero porque la prudencia sin la Santa simplicidad, ò sensillez de espíritu, degenera en astucia, i la sensillez sin la prudencia se reputa sin juicio; por esso nos enseñò el Hijo de Dios en el Capitulo 10. de San Matheo v. 16. quando instrua à sus Discipulos, que juntamente con la prudencia de la serpiente, tuvièssemos la simplicidad de la paloma: *Estote prudentes, sicut serpentes, & simplices sicut columbae.* De ai, que para bien comprehender, à cuan sublime grado de prudencia fué elevado el Beato Simon, no será fuera de proposito el considerar la agudeza de serpiente, que tuvò, i la simplicidad de paloma.

Començando por lo primero haze mui al caso poner la mira en aquella profunda prespicacia de ingenio, por la cual llegó en
breve

breve à tan alta ciencia, que era tenido por el sujeto mas docto de la Religion. Leió muchos años Theologia, con aplauso vniversal, i fué maravilloso el aprovechamiento, que facaron sus Discipulos, de modo, que eran tenidos por los mas Letrados i eruditos, que florecieron en aquel tiempo.

Pero mas fuerza haze su destreza en encaminar qualquiera accion, i la fama de su santidad, que el ingenio. Todas las vezes, que se devia hazer eleccion de algun Superior, en lo que frequentemente la parcialidad suele tener lugar, procurava desterrarla, como tambien componer los animos entre los discordes, i en esto, era tanta la eficacia de sus suaves consejos, facilmente los reducía á la paz. Persuadia á los Novicios la practica de las virtudes, mas con el egeemplo, que con las palabras; era el primero al entrar en el Coro, ni dejó jamas de asistir si por otro negocio no estuviéssse legitimamente impedido. Para inducirles al egercicio de la penitencia, i al amor de la humildad, se açotava asperamente, i vsava toda austeridad contra su cuerpo; ni reusò, aunque Superior de egercitarse en los mas bajos, i viles officios del Convento. Deseoso tambien de apartarles de aquellos vicios, de los cuales suele la edad juvenil dejarse arrastrar, poniales delante los ojos la imagen de la muerte; por esto co-

mo si estuviera difunto se estendia sobre el suelo, i mandava à los mismos, que le cubriessen de tierra, despues se hazia rezar las oraciones del officio de la sepultura, que acostumbra la Iglesia.

Para tomar su consejo, recurrian à él en sus negocios mas arduos, no solamente sus Hijos espirituales, sino tambien personas por sangre, i por doctrina respetables, i escuchavan sus pareceres, como de vn Angel. Los mas de estos miravan alguna materia de espiritu, i en darlos no se dejava llevar de algun motivo de prudencia humana, antes los regalava segun aquella luz sobrenatural, que Dios le infundia. De aqui nacia, que cualquiera negocio encaminado sobre las maximas del Beato Simon, tenia siempre feliz successo, i por esto mereció el ser comunmente llamado, el Santo prudente.

Cargado de graves, i atrocissimas injurias por vn Soldado en vna calle publica, sufriolas el humilde Siervo de Dios con gran paciencia, sin dolerse de ellas; pero no assi su Compañero pudo contenerse de reprender el atrevimiento de aquel temerario. Prosiguiendo adelante su camino por la misma calle, mas, i mas personas se acercavan al Siervo de Dios besandole la mano; entonces lleno de espiritu, se bolvió al Compañero, i le dijo: todo lo que se nos haze de honra,
i de

i de alabanza, todo es de Dios; los vltros, i las injurias, como las merecemos, son proprias nuestras.

Por la fama de su singular prudencia, i santidad, fué entre los otros escogido por Confesor de la Reina de España, aunque este cargo de tan grande lustre, de tiempo immemorial fuesse acostumbrado conferirse à vno de los mas insignes Religiosos del Orden de San Francisco.

Fue tambien efecto de su divina prudencia la summa estimacion, que hazian de sus advertencias, i consejos el Rei, i la Reina de España, i los principales Señores de aquel Reino, experimentandolos mui provechosos para concluir felizmente los negocios. Ni aqui se deve dejar de referir vn caso, que nos da claramente à conocer en cuan sublime grado de estimacion fuesse tenido por el Rei Nuestro Simon. Encaminandose este à visitar la Reina se encontró con el Rei, quien le preguntò: donde iba? Respondió Simon: à la Reina: entonces el Rei, tomándole por la mano, no solamente quizó acompañarle, sino tambien levantar por su propria mano la cortina al passar Nuestro Beato de vna estancia, á la otra.

En todo aquel tiempo, que por razon del oficio de Confesor de la Reina, havia de frequentar el real Palacio, no quizo de al-
gun

gun modo entrometerse en cosas concernientes á negocios del mundo, ni de los amigos se dejó jamas inducir à valerse de la autoridad, i del credito, que tenia en la Corte para promover sus pretensiones; antes si le pedian que encomendasse al Rei, ò á sus Ministros algun negocio, se escusava diciendo: que no era proprio del Confesor, el hazer semejantes officios.

Atendió siempre con especial cuidado à la buena direccion de la Reina, dandole santissimas, i vtilissimas advertencias, para fervorizarla en el camino del espiritu; i el provecho grande, que sacava de ellas, claramente se descubrió, quando passado à la otra vida el Beato Simon, se vió precisada à tomar otro director, el qual, aunque estuviesse dotado de raros talentos, i de habilidad grande para semejante empleo, con todo no tenian sus consejos tanta eficacia para conservarla en el egercicio de aquella virtud á que la havia encaminado el Beato Simon.

Entre los otros efectos de su prudencia, era vno la circunspeccion, i cautela, que usava en dar sus pareceres: teniendo por regla general, é inviolable el huir la precipitacion en todos negocios; por esso, si en el consejo de la Reina, donde como Confessor solia entrar, se proponia algun negocio, que para bien terminarlo necessitasse de averigua-

cion mas madura, Nuestro Beato, para evitar inconvenientes, i desordenes, que facilmente de vna resolucion mal tomada, suelen proceder, suspendia su juicio, i balanseando todo lo que se podia considerar por vna, i otra parte, deliberava en fin lo que fuesse de maior servicio, i gloria de Dios.

Cuanto à la sencillez de paloma, siempre la observó, assi en hablar, como en obrar, con vna ingenuidad singular, mui apartada de todo engaño, i simulacion, sin alguna mezcla de Hipocresia. Era de intencion rectissima, no sabia juzgar mal del proximo, i si tal ves se le presentava ocasion, que le pudiesse facilmente inducir á creherlo, no se dejava persuadir; antes lo interpretava por aquella mejor parte que podia. La sombra sola de la murmuracion le aterrava, ni sufria su corazon el oir conversar con dispendio de la fama, i reputacion del proximo; i contra detractores ò murmuradores era tan encendido su zelo, i tan asperamente los reprehendia, que todos se guardavan de introducir delante de el semejantes discursos.

A eemplo de su Divino Maestro gustava sumamente de tratar con las personas simples, ò sin dobléz. Estava en su centro, quando se veia rodeado de innocentes Niños, de quienes tuvo siempre particular cuidado: como Padre amoroso los acariciava, i si alguna

guna vez los veía llorar, sentía en sí tal sentimiento de compasión, que se ponía con indecible paciencia à pedirles la razón porque se lamentaban, ni los dejaba hasta consolarlos. Era tan conocida esta ternura de afecto para con ellos, que cuando alguno estava enfermo, no havia mejor medio para que recuperasse la salud, que llevarlo al Beato Simon; porque tomándolos entre sus brazos con paternales entrañas, dávales la bendición, rezava sobre ellos los Evangelios, i recreavales tambien con alguna cosa comestible, mostrando en esto, especial contento, i alegría.

Con esta Santa simplicidad, è inocencia de costumbres, se ganó el corazón de todos, de modo, que los mismos Obispos grandemente le amaban, i apreciavan, haciendo de su virtud, i sabios conceptos altissima estimacion.

CAPITULO XI.

De la Justicia del Beato Simon.

Nuestro Divino Redentor conociendo, que la justicia de los Fariseos, consistia solamente en la observancia de las ceremonias, ordenadas por ellos en la Lei, i de otras acciones exteriores; enseñò à sus Discipulos, que si querian entrar en el Reino de los Cielos, procurasen exceder à los Fariseos en la practica de esta virtud: *Nisi abundave-*

rit iustitia vestra, plusquam Scribarum, & Pharisaeorum, non intrabitis in regnum Calorum. Matthæi 15. v. 20. Tomó tambien esta doctrina el Beato Simon, que en todas sus acciones, con toda diligencia la egecutó. Pero como la justicia es vna virtud, que perficiona al hombre, no solo en ordē à sí mismo, sino tambien en orden à Dios, i al progimo: hablaremos primeramente de su justicia en orden á Dios, que es la virtud de la Religion. En segundo de ella en orden al progimo, que consiste en la recta administracion de los officios, que egercitò en el Claustro. En tercero lugar finalmente de su justicia en orden à sí mismo, la cual se descubrirá evidentemente de la puntualissima observancia de los tres Votos: de obediencia, pobreza, i castidad.

I començando por lo primero, se vió siempre en Simon vn intimo afecto, i suma aplicacion à todas aquellas cosas concernientes al culto de Dios. Procurava con particular sollicitud, que las principales solemnidades de la Iglesia se hiziesen con la mas magnifica pompa, i para este fin componia la Iglesia, i las Capillas, con ricos, i esplendrosos ornamentos; queria tambien para llamar maior concurso del Pueblo á honrarlas, que se hiziesen con musica, i paraque los Officios Divinos se celebrasen con el devido decoro, él mismo cargava con el peso de arreglar

arreglar las sagradas funciones. Era solícito, i puntual en la observancia de las ceremonias Eclesiásticas, i esta misma mira dezeava igualmente en los otros, por esto, encargò à vn perito Religioso enseñase cada dia à los Novicios, segun las ceremonias del Ritual de la Iglesia Romana. Herido quedava su corazon, quando se cometia alguna falta en la practica de los Sagrados ritos, no dejava de castigarla asperamente en los que eran la causa de tan grave comision, ò omision, zelosissimo de la gloria de Dios, se ingeniava quanto podia para impedir, que en la Iglesia no se siguiese algun escandalo, que sirviese de disturbio à los que asistian à los Divinos Officios; de aqui sucedia, que si huviere observado convertir entre si los hombres, i las mugeres, Nuestro Beato con dulcissimas palabras, procurava de apartar assi à los vnos, como à las otras, i les advertia devian estar en la Iglesia, i casa de Dios con la reverencia, i modestia, que pedia tal lugar. Respetava con mucha observancia la authoridad del Summo Pontifice, Vicario de Christo, mostrandose en alguna ocasion acerrimo defensor de ella, i siempre sujeto à sus Apostolicas determinaciones. Este humilde obsequio, i sujecion procurò infundir tambien en los principales Ministros del Reino.

Por lo que mira al gobierno de su Religion

ligion atendió con gran fervor à la conservacion de la regular disciplina, i empleava todas sus fuerças para mejor promoverla; de modo, que aunque fuesse simple subdito, con animo intrepido, muchas vezes se opuso à aquellos Superiores, que por su flojedad, i demasiada indulgencia, dejavan introducir alguna relajacion. Siempre fué mui cuidadoso de egecutar las resoluciones tomadas, ni alguna passion, que frequentemente las haze desfallecer, viniendo à menos la disciplina regular, pudo jamàs apartarle de ellas, antes con suma rectitud, i entereza, las conducia à su buen fin. En la distribucion de los officios, i empleos, no vsava de parcialidad, ni se dejava arrastrar por afecto, ò por empeño, antes vnicamente tenia la mira à los meritos de las personas, i à la proporcion, i capacidad, para bien egercitar el cargo, que dava; por lo que ninguno jamàs se encontró, que se pudiese llamar justamente gravado, ni aun se quexase, porque huviesse honrado, con algun grado à Sujeto menos digno.

Con gran circunspeccion, i cautela se portò en castigar à los culpados para no dar à los Seculares ocasion de escandalo; i despues, que les havia severemente corregido, ivase à encontrarles en su propria Celda, pediales humildemente perdon, diciendo, que
à lo

à lo hecho le havia obligado la caridad fraterna, i la condicion de Superior; i assi para hazer mas fructuosa la correccion, i mas grata la amargura vsava de este remedio, les regalava, i con suaves palabras les advertia atendiesen con maior fervor à adquirir las virtudes. En sus correcciones mostrava, por ordinario, gran zelo, especialmente si la falta era grave, i la persona poco dispuesta para recibir la correccion; pero quando conocia, que del culpado era bien tomada, acompañaava à su severidad, con la afabilidad, i dulçura, por no darle motivo de desesperar de la emienda.

No acostumbrava pronunciar sententia contra el reo, sin haver antes examinado, con gran madurez el caso, juntamente con los otros, à los cuales tocava cumulativamente explicar su juicio; i despues aun dilatava la egecucion, para considerar delante de Dios con muchas horas de meditacion, los meritos de la causa, i el modo, que devia observar en imponer la penitencia; pero quando alguno, quedase plenamente convencido, despojado de todo afecto, i passion, procedia contra el, con todo el rigor, i aunque tuviese las entrañas llenas de piedad, i de amor, con todo no dejava apartarse de lo que dictava la justicia, juzgandolo necessario para el buen egeemplo, i la enmienda de los otros.

De todo lo que hasta ahora se ha dicho, claramente se colige, que en el egercicio de los actos de la justicia, assi en orden à Dios, como al progimo, hizo resplandecer el Beato Simon vna perfecta, i cumplida heroicidad. Esta pero se descubrirà toda via mas sublime de la puntual observancia de los votos, en que excedió el modo comun de los otros Religiosos, aunque de señalada bondad. I por hablar en primer lugar de la obediencia, es cierto, que Nuestro Beato, no solo en materia por sí grave, i dificultosa, sino en la mas leve, obedeció con suma promptitud à sus Superiores, mirandoles como substitutos en lugar de Dios, i por esso se sujetava en todas occurrencias à su querer con demostracion de singular respecto. Con igual submission obedecia tambien à sus inferiores; i quando fué levantado al gobierno de la Religion, por no perder el merito de esta bella virtud, quizo se eligiese vn Religioso, de quien enteramente dependiese en todas sus operaciones. No aguardó jamas, que el Superior le impusiese el precepto, antes solo battava penetrar su intencion para ponerla al instante en obra; i en esto se hizo tan memorable la obediencia de Simon, que sin examinar la qualidad del mandato, cautivava (por decirlo assi) ciegamente su juizio, à todo lo que le era ordenado, no pudiendole
 caber

caber en el entendimiento, que fuesse contrario à Regla; ni jamas por arduo, i dificultosissimo, que fuesse, se apartò de cumplirlo, aunque tuviese justo motivo.

A la obediencia, se sigue la pobreza, virtud de Nuestro Simon tan vivamente amada, que vn testigo por la dignidad Episcopal maior à toda excepcion no dudò de igualarla, à la de San Francisco de Assis. No quizo jamas vestir habito nuevo, i si à esto se viò obligado por la autoridad real de la Reina, el dia siguiente lo diò à otro, tomando para si el viejo. Gustava sumamente de tener vn solo abito, i este de ordinario mui remendado, i todas las vezes, que lo dava à lavar, buscava otro prestado de algun Novicio. Su tunica era de estameña, de la mas vil, i grosera que se pudiese encontrar; i haviendole ordenado el Medico por vna grave enfermedad, que se vistiese vna de lino, ni aun esta pudo obtener de sus mismos Religiosos. El grande amor de la pobreza descubriase majormente por el aborrecimiento, que tenia al dinero; porque quanto le era devido, sin reservarse, ni aun vn sueldo para si, lo hazia distribuir à los pobres: antes por tener mas con que socorrer sus necessidades, solia empeñar buena parte de su pension. Su Celda era tan desprovehida de muebles, que otra cosa no se veía, sino vná Imagen de papel de

de Nuestra Señora, i vna pobre cama, sobre la cual solo havia, vna simple manta; por esto si acaso se encontravan dos, al instante se privava de vna. Pero lo que da maior admiracion, es, que en medio tambien de la dignidad, se conservava con igual rigor siempre pobre; de aqui fué, que hecho Provincial rehusó constantemente todas las comodidades, que à tal grado eran devidas, señalando à otro Religioso aquella Celda mas capaz, que por drecho acostumbrauan habitar los otros Provinciales; i assi en el Convento donde llegaba para satisfacer à las incumbencias propias de su officio, su primer pensamiento era de escojer la Celda mas estrecha, i mas pobre, que alli se hallasse.

Pareciendole, que no convenia al verdadero pobre tener mas vestidos, que solamente los que podia la actual necesidad, por esso se contentava con vna sola almilla, ò jubón, con vna sola tunica, i con vnos solos calsones: de modo, que algunas personas sus devotas mirando su desnudéz, i teniendole compasion, procuravan à proveherlo de todo lo necessario. Fué finalmente tan delicado, que siendo Superior del Convento de Madrid, en el dia del Jueves Santo, en que acostumbran cada año todos los Religiosos renovar el desapropio de lo que posehen: juzgava no poder cumplidamente satisfacer à

tân

tan loable costumbre, si antes no huviese entregado à su Confesor la llave, bajo la cual guardava quatro escudos, devidos à vn Archedro del Convento, haziendose aun de esto escrupulo, que por todas razones era licito.

Queda ultimamente el ver en Nuestro Simon tan excelente en la castidad, como antes le havemos visto en la obediencia, i en la pobreza; empreffa verdaderamente por si mui dificultosa, i ardua, dependiendo las pruebas de solas conjeturas: con todo, tales son estas, i de tal peso en nuestro caso, que se pudo con toda libertad afirmar, que posehia tambien esta virtud en grado heroico.

La prueba desto en primer lugar se puede tomar de lo que arriba en el capitulo de la caridad para con Dios, se ha referido de la innocencia, i pureza de Simon de toda, aunque levissima culpa, en quanto es concedido à la humana fragilidad, de lo que hizieron en el proceso juridico testimonio algunos sus Confesores, i otras gravissimas Personas, las cuales por la intrinseca amistad, i familiaridad por muchos años con el Siervo de Dios, pudieron facilmente penetrar sus inclinaciones, i rectitud de su conciencia.

Merece en segundo lugar reflexion la suma cautela, que vsava tratando con Mugeres, no atreviendose jamas, à mirarlas el rostro,

tro, teniendo puesta en la tierra su vista, como quien bien sabia, que por los ojos entran muchas vezes en el entendimiento, imagenes venenosas, el mismo cuidado, i diligencia procurava en los Confesores, à quienes dava en esta materia utilissimas advertencias, particularmente, que se guardasen de conversar por largo tiempo con mugeres; siendo assi que el Demonio suele con frecuencia, aun en los discursos de espiritu, mesclar alguna delectacion sensual: i para mas radicar en sus corazones esta maxima, de tanta importancia, era el primero en observarla con sus Hijas espirituales. Huia quanto era posible de sus visitas, i nunca las hazia sino obligado de necesidad mui vrgente, ò de caridad; como puntualmente sucedia, quando ellas estavan enfermas: i porque tenia de costumbre de curarlas, con la imposicion de sus manos, nunca tocó las carnes desnudas, ò descubiertas, vsando en esto de tal modestia, que bien claramente daba à conocer quanto amava la pureza de costumbres, de que, aun en los años de su niñez se manifestó custodio vigilante.

No permitia, que en su presencia se pronunciasse palabra menos honesta, i si tal vez, oha, que alguno la pronunciava, ò hazia alguna accion, que tuviese sombra de impureza, no dejava de manifestar su disgusto, cu-

briendo de vergüenza su rostro, i tapandose sus castísimos oídos. De aqui nacia, que todos en su presencia procuravan à mostrar en palabras, i acciones exemplar modestia: i assi no havia persona, aun entre los mismos sus Religiosos, que encontrandose manchada de alguna falta contra tan hermosa virtud, se atreviese à comparecerle delante, si antes, de aquella no se havia purgado; ni se hallava alguna, que tratando con el no se sintiese inducir à la pureza; por esto eran muchísimos, los que molestados de tentaciones sensuales, con solo recurrir à él, è implorar su patrocinio, quedavan, de aquellas del todo libres, experimentando en sí mismos, de cuanta eficacia eran en esto las oraciones del Siervo de Dios.

Aiuda igualmente para comprobar de lleno en nuestro Simon esta pureza angelical, el comun sentimiento de cuantos conversaron mas intimamente con el, i con sus propios ojos observaron por largo tiempo sus acciones: afirmando todos, que murió tan puro, è innoceute, como havia nacido. Mayor peso comunican aun à este vniversal concepto las deposiciones juradas de sus Confesores, à las cuales se deve dar enteríssima Féé, por haver tenido mas intimo conocimiento del corazon de Simon; i sobre esto no dudaron de deponer en el Proceso: que

hasta el fin de su vida havia conservado immaculada, é intacta la flor de su virginidad.

Tentò con todo el Demonio acerrimo enemigo de la pureza, de hazersela perder en sus juveniles años, quando leia filosofia en la insigne Ciudad de Toledo; para cuyo fin se valió de vna Señora, no tanto por la nobleza, i por su rara hermosura agradable, quanto porq̄ vivia en reputacion de Donzella. Esta pues abandonando su proprio honor, i despreciando la ofensa de Dios, que le devia servir de freno, para no caer en culpa tan grave, descubrió al casto joven sus malos pensamientos, no dejando suplica, ni promesa, para hazerlo consentir à sus locos deseos. No se rindiò en tan peligroso assalto. Simon, antes armado de la divina gracia, con tan vivas razones, representò à la culpada muger la enormidad de su delito, que ella reconociendo su error, resolvió de hazerse Religiosa; alcanzando Simon de este modo doblada victoria, no solo del Demonio, que intentava hazerle caer; sino de aquella Señora, que redujo con la eficacia de sus palabras à vn verdadero arrepentimiento.

Mas maravillosa se viò aun la virginal pureza de Nuestro Simon, por la especialissima gracia, que Dios le concedió de no sentir en adelante movimientos de la carne, à los cuales, en su florida juventud estava miserablemente

blemente sujeto. No se puede bastantemente explicar quanto se cansava para obtener vn don tan grande, i singular: eran fervorosas sus oraciones, largas sus vigiliass, rigurosos sus aiunos, i asperissimas las penitencias de su cuerpo; i porque sabia no havia medio mas conducente, i poderoso, que la Beatissima Virgen para alcanzar el fin de sus dezeos, recurriò humilmente à su patrocinio, suplicandola dia, i noche quisiessè presentar à Dios sus votos. No passò mucho tiempo sin que fuessèn oidas sus suplicas; porque pareciendole con rostro amoroso, i alegre la Reina de los Angeles, i abraçandole con sus Santissimos braços, apagò de tal manera todo incentivo de la carne, que en adelante no la fintiò rebelde al espiritu, pareciendo, que en esta materia se huviesse buuelto insensible, i como si fuera de madera.

Finalmente cuan solícito fuè Simon en guardar su pureza, lo demostrò claramente en su vltima enfermedad, quando asaltado de de vn agudissimo accidente de apoplegia estava ia hechando los vltimos alientos; porque descubriendole los Medicos sus carnes para aplicarle los necessarios remedios, Nuestro Beato, no pudiendo sufrir que se viesse descubierta, i desnuda la mas minima parte de su cuerpo, se ingeniava, quanto podia para cubrirse; i assi, aunque la fuerza del mal

le bolvió incapaz de egercitar otras acciones vitales, con todo parecia, que en esto tomava espíritu, i fuerzas para cubrirse.

CAPITULO XII.

De la Fortaleza del Beato Simon.

LA generosidad en abraçar qualquiera de las mas arduas, i dificiles empresas, ni en oponerse constantemente à los grandes; la paciencia en sufrir las injurias, i las afrentas; la mansedumbre con aquellos, que le ofendian fueron clarísimos argumentos de la sobre humana fortaleza, que adornò al corazon de Simon, como puntualmente nos enseñò el Divino Maestro en el capitulo 21. de San Lucas *ŷ. 19. In patientia vestra, possidebitis animas vestras.*

No fuè leve prueba de esta su rara fortaleza la suma vigilancia, con que procurò el puntual cumplimiento de los officios, que le fueron encargados, como tambien aquel incansable obrar en beneficio del progimo, no dejando passar instante de tiempo sin egercitar las obras, que la caridad, ò la obligacion pedian. Nada temia en la dificultad de las obras, ni en la multiplicacion de empleos; antes como si fuera vn hombre todo de bronce, i no de carne abrazava con generoso corazon toda empresa, i la conducia felizmente à su fin. Fue comunmente tenida
por

por milagrosa la indecible promptitud de Simon en andar à pie larguissimos viages, excediendo el curso de los Cavallos. Haviendo de caminar de la Villa de Aranjuez, à la Valdemoro distante tres leguas, i no pudiendo sufrir, que se tardase mas su Compañero por el coche, pidió à vna persona alli presente le hiziesse favor de avisar al dicho Compañero: como poco à poco rezando el rosario havia Nuestro Beato emprendido el camino, i que por esto procurase de alcanzarlo, llegó la noticia al Compañero en el espacio de rezar dos credos, i aunque el Cochero acotando los Cavallos, se ingeniasse para alcanzarlo, no pudo esto ser antes que el Siervo de Dios llegase à dicha Villa, pero lo que haze concebir maior admiracion, es, que estando el camino lleno de polvo, con todo Nuestro Simon, como si huviera sido llevado en coche, se estava con rostro alegre profigiendo sus oraciones, sin dar demostracion alguna de haver padecido en tan largo, i quebrado camino la mas minima incomodidad. Podrian referirse muchos otros semejantes casos, que se hallan en el Proceso; si no se temiese de causar molestia al Letor, con tan numerosa multitud; por esso se juzga mas à proposito el dejarlos.

Pero en ninguna otra ocasion pareció mas animosa la fortaleza de Simon, que cuando

ando infestada la Ciudad de Madrid de mal epidemico, de orden del Rei se le fuè expressamente prohibido de acercarse à los enfermos, por apartar de este modo el peligro de comunicar al Real Palacio aquella contagiosa influencia. Hiriò fuertemente el corazon de Simon tan rigurosa determinacion; pero reflexionando, como arriba vimos en el capitulo de la caridad para con el proximo: que era maior servicio de Dios el servir à todos, que assistir à vno solo, con grande intrepidez respondiò: que antes de abandonar el cuidado de los pobres enfermos, de buena gana dejaria el oficio de Confesor de la Reina. Se recintió de tal respuesta el Conde de Olivares primer Ministro de la Corte, ni dejó de reprehenderlo asperamente por la poca estimacion, que mostrava hazer del Real mandato. Con todo el Siervo de Dios firme, i constante en su proposito, no se dolì de haver sido reprehendido; pero si unicamente le disgustò, que quizeffen distraherlo de aquellas sus caritativas obras. Con igual generosidad de animo se exponia à todo peligro, para ajudar al proximo en sus necesidades, visitava con increhible promptitud à los enfermos mas desdichados, i miserables, sirviendoles en las cosas mas viles, i de maiores ascos; ni en esto vsava de alguna reserva, ni reparava en el daño, que

de

de tratar tan libremente con ellos, podria resultar à su propria salud.

Causava espanto la suma paciencia, i mansedumbre del Siervo de Dios en sufrir las injurias, que injustamente se le hazian. En vna publica confederacion del Convento, haviendole imputado vn grave delito, aunque estava innocentissimo, no solo no hizo resentimiento alguno, ni mostrò turbacion, sino que humildemente arrodillado sobre la tierra, escuchava con indecible alegria todas las imposturas, ni en esta ocasion, ni despues, se le oió, queja, ò lamento contra sus calumniadores; de ài estos confusos por su temeridad, i edificados de la humildad, i paciencia de Simon, vinieron à encontrarlo para pedirle perdon; pero él, como si no le huvieran ofendido, dijo: que tal humiliacion era del todo superflua. Con la misma igualdad de espiritu oia el buen Padre las injurias de aquellos mismos Religiosos, que, ò por emulacion, ò por otro respeto particular, no podian sufrir, que se tratasse de levantarlo al puesto de Provincial, que à sus raras virtudes era justamente devido; procuravan obscurecerle imputandole ficciones, i malicias, i assi lo llamavan frecuentemente hipocrita, ignorante, i sobervio, con otras semejantes voces de desprecio. A imitacion de Christo sin nada alterarse, i

sin dar señas de alguna perturbacion recibia atrocissimas afrentas, hasta ser publicamente abofeteado, antes en tal ocasion acordavase de quanto havia encomendado en el Santo Evangelio el mismo Christo, i bolvia al instante al agresor la otra megilla.

Vna de las maiores pruebas de la fortaleza, i paciencia de Simon, fue la resignacion, i alegria de animo, con que llevò sus enfermedades, en las cuales, aunque graves, i penosas no se le oïo pronunciar ni vna sola palabra de lamento. Grandes fueron las persecuciones, i trabajos, que padeciò con infinita moderacion, dando gracias vivamente al Señor Dios, que se dignaba de tal modo castigarlo, atribuyendo la causa à sus peccados, i no à otra malignidad, escusando siempre la intencion de sus perseguidores, de los cuales nunca procurò vengarse antes siempre dió bien, por mal, i beneficios por injurias.

Estava tan acostumbrado à la paciencia, que jamas se viò en colera, i tenia tan perfectamente domadas sus pasiones, que llegando à ser Señor de ellas, ni aun à sus primeros movimientos estava sujeto. Muchas vezes, como havemos ia visto, injustamente reprehendido, ahora de sus Religiosos, porque en el gobierno no se portase con toda la rectitud devida, ahora de los Ministros de la Corte, porque se demostrasse sobradamente indul-

indulgente à los vicios de los Cortezanos, ò tal vez no se opusiesse, conforme pedia su oficio: à todo esto, que podia de algun modo ser ocasion de escandalo; con todo Simon teniendo en todas sus operaciones solamente la mira al maior servicio de Dios, por qualquiera impostura, que se le hiziese, no dejaba apartarse de la resolucion ia tomada, ni contra el calumniador concebía algun movimiento de indignacion. Mostrò tambien esta suma constancia, i paciencia, quando caiendo de vn jumento, sobre el qual hazia su viage, quedò gravemente ofendido en vn muslo: porque como si no huviesse recibido incomodidad alguna, bolviòse à sus Compañeros, i con alegre rostro les dijo: que tuviesen particular cuidado de aquel jumentillo, porque havia cumplido mui bien con su dever.

CAPITULO XIII.

De la Templanza, i Humildad del

Beato Simon.

LA principal virtud, que constituye el hombre en vn grado altissimo de perfeccion, i santidad, porque le haze mas à prissa seguir à Nuestro Divino Redemptor, es la humildad, i abnegacion de si mismo, como el Señor nos lo enseñó en el capitulo 16. de San Matheo: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur*

quatur me. Que tuviese Simon altamente impressa en su entendimiento esta celestial doctrina se ve de lo dicho arriba en muchos lugares con abundancia de pruebas tan plenamente mostrado, que de alguna manera no puede dudarse, cuando en llevar la cruz de el Señor, en vencer la concupiscencia de la carne, en domar las passiones, en la templanza, i en toda otra fuerte de mortificacion fue tan exelente, que mucho tiene de extraordinario, i portentoso, que vn hombre vestido de fragil carne, i consumido de mil cuidados, pudiesse en medio de tantas asperezas, i rigores, alargar su vida hasta la edad de 72. años.

De hecho vsava tanta crueldad, i fiereza en mortificar su cuerpo, que temiendose justamente los Superiores de que el exceso de las penitencias, no le acelerase la muerte, expresamente, i en virtud de Santa obediencia le mandaron, que se moderasse en las austeridades, assi de la comida, i vestido, como de otras cosas necessarias à la conservacion de la vida. Por otra parte, como era sumamente humilde, para huir todo genero de aplauso, i singularidad en estos, i otros egercicios, era su costumbre el emplearse en ellos en tiempo, que no podia ser observado de sus Religiosos, i por lo mas quando estos dormian.

Del bajo, i vil concepto de sí mismo, nacia la repugnancia, que tenia el Siervo de Dios à las dignidades de su Religion, i à qualquiera otro honroso empleo. Necesitava del precepto de la obediencia, para que admitiése algun cargo, i aunque entonces se sujetava enteramente al divino querer, reflecciendo despues al gravissimo peso, que se havia cargado, hazia todo esfuerço para librarse de el, hasta prostrarse de rodillas delante de aquellos, que se lo havian encargado, i rogarles con todo instancia, se dignasen mirar su inabilidad, i por esto admitirle la renuncia. Pero ellos, no quizieron jamàs consentir, reputandolo tanto mas digno de aquel cargo, quanto mas indigno se tenia. Muchas vezes entre las mismas dignidades, hizo campear maravillosamente su humildad, quedandose solamente para sí con el peso, i las fatigas, i desechando el honor, i las prerogativas, que aborrecia, i en quanto era possible rechazava. Con suma alegria, i prontitud, obedecia al frailecito lego, que le havia señalado la Comunidad para su servicio, i si el Compañero se descuidava de tocar à los Maitines de media noche, las tocava Nuestro Beato por sí mismo. En la Santa Missa, i en los otros officios divinos, queria para sí los ornamentos mas pobres, que huviesse en la Sacristia. Acostumbrando por es-

tilo

tilo antiguo de la Religion el Provincial, todas la vezes que deve irse à visitar la Provincia, andar sobre vna mula, no queria Simon servirse de otro, que de vna vil jumentilla. Aunque fuesse dotado de Dios de rarissimo ingenio, i huviesse alcanzado vn pleno conocimiento de las Leies, i Constituciones de su Religion, no se fiava de si mismo, i assi no se arriesgava à obrar cosa alguna, principalmente, si era intrincada, i dudosa, sin tomar antes el parecer, i consejo de otros sabios Religiosos, entre los cuales decia, que por su bajeza, se le concedia el vltimo lugar. Sentia tan bajamente de si mismo, i de su bello modo de predicar, con el qual descollava sobre los otros excelentes Predicadores, que con grande gozo, se iba por los Monasterios de pobres Religiosas sembrando la palabra de Dios; i diziendole vna vez el Compañero: porque predicava donde no havia, quien le escuchasse? Con mucha humildad respondió: no me mueve à esto, sino la caridad de estas Religiosas, las cuales quedan privadas de la palabra Divina.

Siempre que andava el Venerable Padre, saliale al encuentro gran multitud de Pueblo, movido de la fama de su santidad, i cada vno procurava cortarle el vestido, para conservarle despues como reliquia; pero el Beato Padre despreciador de toda humana alabanza,

alabanza, teniendose siempre por el mas miserable, i vil pecador del mundo, nada se movia al ruido de estos aplausos, ni al sonido de los titulos honrosos, antes le llenava de amargura el vniversal concepto, en que de todos era tenido, de que fuesse vn verdadero imitador de los Apostoles. De ahí nacia, ser comun sentimiento, ò juicio, que su grande humildad, le havia sido maravillosamente infusa de Dios, i no alcanzada con proprias fuerzas. Todas las vezes, que era recibido de su Real Magestad, con particulares demostraciones de estimacion, i respeto, fuertemente se afligia, i era su costumbre de rechazarlas con palabras, que redundasen en desprecio de su persona. Al contrario tenia su maior consuelo, quando de él ningun aprecio se hazia. I paraque su humildad no quedasse manchada de algun espiritu de sobervia, que frecuentemente suele nacer de las mismas obras de perfeccion: despues, que en sí mismo havia renovado las acerbissimas penas, que Christo padeciò, estendido sobre vna dura cruz, se hazia arrastrar delante vna capilla de la Beatissima Virgen, i allí derramando muchas lagrimas con todo su fervor suplicava à la Madre de Dios, quiziese alcanzarle de su Hijo el perdón, de haverse atrevido à imitarle en su passion.

Por la muchodumbre de prodigios, que Dios por su medio se dignava obrar, las gentes le tenian comunmente por Santo, i era admirable cosa, el ver, que toda Ciudad por donde havia de passar por el vivo dezeo de verlo, se commovia de tal manera, que todos assi hombres, como mugeres salian à mirarle, i en su arribo se le acercavan, rodeandole por todas partes, i queriendo tocarle la mano. Procurava Simon todo lo posible huir de semejantes acclamaciones, apartandose de sus ojos, i escondiendose en alguna parte retirada; pero esto no era bastante, porque andavan en busca suia, hasta tanto, que le havian encontrado, i entonces el con rostro severo se bolvia à ellos corrigiendoles, i diciendo: que lo dejassen, porque era vn gran pecador, ni podia de algun modo darles su alivio, ò socorro. Dezeava sumamente en su corazon tener oculta aquella sobre humana virtud, que Dios le havia conferido, particularmente en sanar à los Niños, i por esto à sus Padres encargaba que los llevassen al instante al templo de la Beatissima Virgen, i por agradecimiento del beneficio recibido el rindiesen humildissimas gracias.

Ello, i otras particulares gracias, que le conuocava benignamente el Padre de las misericordias, procurava quanto era posible en secreto de Dios tenerlas escondidas, ni ja-

mas de su boca, se supo alguna de tantas maravillas visiones, i revelaciones, que recibia del Cielo. Preguntando familiarmente de su Compañero, si era verdad, lo que se havia publicado en su Religion, que el havia alcanzado de la Reina de los Angeles el incomparable don, de no sentir movimientos de la carne? Con palabras confusas, i equivo- cas respondiò, ni sí, ni no, solamente añadiendo, que Dios para hazer ostension de su poder contra el Demonio, no dejaba algunas vezes de favorecer à las mas humildes Criaturas, con sus especialissimas gracias. Tratando vna noche con los Novicios del amor, que se deve tener à los Padres, i parientes, se bolviò de improvísò à vno de ellos, diciendole: Hijo ruega por tu Tío, que en esta misma hora se halla en grandissimo peligro de perder la vida. Al romper la aurora se supo, que en aquella misma hora havia recibido vna grande herida. Comunicado este prodigioso suceso al Provincial de aquel tiempo, i valiendose de su Autoridad, le hizo llamar, i le pregunto: como havia podido saber aquel suceso en el mismo instante, que havia sucedido? se turbò algun tanto à esta pregunta el humilde Siervo de Dios; pero obligado de la obediencia, dijo: que lo havia pronunciado acaso, i que por esto no era digno de aprecio, no dejó con todo de rogarle

rogarle fervorosamente, quiziesse tener oculto lo sucedido. Finalmente explicò, sobre toda ponderacion su profunda humildad, cuando oiendo llamarse por sus Religiosos comunmente por Santo, i por esto teniendo vn indecible dolor, convocò à Capitulo, en el qual, como Superior, mandò con precepto de obediencia, que ninguno en adelante se atreviese à tenerlo por tal, ni honrale con vn titulo, del qual se confessava totalmente indigno, por ser el mas vil Pecador del mundo.

Haviendo por esto Nuestro Beato Simon siempre buscado el ponerse à los pies de todos, i atendido con particular diligencia al proprio desprecio, no quizo la divina Bondad, que estuviese mas tiempo escondida esta su virtud, antes conforme la promeza, hecha en el Santo Evangelio, se complaciò de exaltarle con el don singular de muchas apariciones; queriendo, que assi en esto, como en lo otro, que arriba havemos referido fuesse conocido su Siervo.

CAPITULO XIV.

De las Apariciones, que hizo en su vida el Beato Simon.

EStando gravemente enfermo de calentura maligna el Doctor Juan de Mena, i por la violencia del mal casi reducido à lo ultimo

zimo de su vida, le apareció de noche el Siervo de Dios, i desde aquella hora, comenzó à tener tal mejoría, que en breve recuperò perfectamente su primera salud.

Hallandose igualmente por vna larguísima enfermedad reducido à los últimos instantes de su vida Francisco de Errera, le apareció en lo mas profundo de la noche el Beato Simon, circuido de resplandentísimos raios de luz, que salian de vna Imagen de la Beatissima Virgen, delante la qual, humildemente postrado estava haziendo oracion; i desde aquel instante se mejorò de tal manera el enfermo, que con grande admiracion de todos en brevísimo tiempo, quedó libre, i sano.

Al Marquez de Aviñon Don Iñigo de Velasco sobrevino vna gravísima enfermedad con accidentes mortales, i por esto desahuciado de los Medicos se le fué administrada la Extrema-uncion. En este deplorable estado le apareció por tres vezes, con señales de alegría, el Siervo de Dios, i en la última, poniendole las manos sobre la cabeza, dijole: alabe à Dios en sus obras; ni hable de esto mientras io viva. Dicho esto desapareció, i en breve el enfermo, con espanto de los Medicos se hallò del todo libre.

Por, no séque interior afficcion encontrandose el Rei gravemente affigido, le apareció

pareció Simón, diciendole que pusiessse toda su esperanza en Dios, porque el Señor le quitaria aquel su fiero trabajo, i enteramente le consolaria.

CAPITULO XV.

De la Muerte del Beato Simon, i de sus antecedentes, i consecuentes.

ATtendiendo el Siervo de Dios Simon que se iba acercando el tiempo, en que devia passar de esta vida, en diversas ocasiones aunque con palabras dudosas, i equivo- cas, participò la noticia à muchas personas, sus amigas, de modo que bien se viò, sabia esto por luz sobrenatural benignamente comunicada de Dios.

Primeramente dos dias antes, que fuesse afaltado del accidente mortal, saliendo del aposento de la Reina se despidió de quien le acompañava, diciendole: que se hallava necesitado à emprender vn viage largo. Quedò de estas palabras suspensa aquella persona, i por esto le preguntó: si havia pedido licencia à la Reina? Pero el confusamente respondió, que de aquel viage no podia de alguna manera escusarse.

Encontrandose con vn Amigo, con la misma allegoria de vn viage largo, le dijo, que en breve los dos serian muertos, i que por esto tenian necesidad de prepararse con
toda

roda promptitud, i diligencia. No comprehendì tan presto el Amigo la fuerça de la profecia, como sucediò, despues que tuvo el aviso de la muerte del Siervo de Dios, i el caidò enfermo; porque entonces conociendo enteramente lo que Simon havia querido significar con aquellas palabras, se dispuso con todo su maior cuidado para la muerte, que dentro pocos dias le sucediò.

Haviendo buscado al Beato Simon vna muger para encomendarle fervorosamente vn negocio de vna parienta de dicho Siervo de Dios, este se escusò con decir, que hallandose obligado à emprender vn largo viage, no podia prometerle la asistencia en aquel negocio.

Se pudo en segundo lugar claramente conocer la prevision, que tuvo de su inminente muerte de la diligencia, con que ordenò algunas cosas de suma importancia. Porque teniendo vivamente en su corazon la extension del Culto de la Beatissima Virgen, el dia antes, que fuesse herido del accidente, llamando à vn Religioso su amigo, con particular instancia le encargò solicitase del Señor Conde de Montereis, i de monseñor Nuncio de su Santidad, que con sus mas eficaces recomendaciones procurassen, se estendiesse en toda la España el Officio del Nombre de Maria, en la misma conformidad,

midad, que se havia alcançado para el Arçobispado de Toledo, i la Provincia de Castilla. Admirandose de esta novedad aquel Religioso, le respondió: que él con maior facilidad podia concluir aquel negocio, que havia emprendido, por verse cada dia con dichos Personajes en el Real Palacio. Replicò el Siervo de Dios: que abraçasse aquella incumbencia, porque él tenia mucho que hazer, i no podia en esto ocuparse en lo por venir.

En el mismo dia igualmente se hizo llamar à todos los Acreedores, de los cuales havia tomado dinero, i algun genero de comida para socorro de los pobres: à vnos pagò lo que les devia, con otros ajustò las cuentas, i à otros, que no pudo enteramente satisfacer, cortesmente los despidiò, con asegurarles, que no quedarian sin remuneracion de la paternal amorosa providencia de Dios.

Pero mas evidente prueba de su vezino transito diò, quando, como se verá poco mas despues, se juntò con sus Religiosos en el coro, à cantar las divinas alabanzas; porque acabado el officio, como que les diese la vltima despedida, abraçandoles con extraordinaria dulçura vivamente les diò las gracias, añadiendo con palabras no bien claras, que no se veria mas con ellos en el coro.

Con

Con esta prevision pues, se dispuso mas de proposito para la muerte. A este fin el dia 27. de Setiembre vn dia antes, de que le faltasse el gravissimo accidente, hizo con grande fervor su confession general, despues celebrò Missa con extraordinaria devocion, entreteniendose en ella algo mas de lo acostumbrado, impedido tal vez de las abundantes lagrimas, que por la sobrada alegria del corazon, le salian por los ojos; i desde el tiempo de la consagracion, hasta la sumpcion fué observado su rostro, hechando resplandecientes raios por todo el contorno, de modo que en los animos de los que lo miravan causaron especial temor, i reverencia.

Cumplidos estos egercicios, no dejó pasar sin fruto aquellos pocos instantes de vida, que toda via le quedava, antes juzgo devia consagrarles todos à la Beatissima Virgen, à quien siempre havia tenido tierna, i particular devocion. En aquel tiempo de Otoño havia dispensado el Superior à todos los Religiosos la obligacion de asistir à los Maitines de media noche; por esso dezeoso Simon de tributar à Maria sus vltimos obsequios, juntamente con otros se fué à encontrar el Superior, despues à cada vno de los Religiosos, i fervorosamente les suplicò, quiziessen darle el gusto de juntarse aquella noche en el Coro, para rezar el Officio de

la Virgen, conforme el Indulto, que havia alcanzado de Gregorio XV. Facilmente alcanzò, quanto deseava, i era cosa maravillosa oír al Beato Padre cantar las alabanzas de Maria, con grandissimo espíritu, i alegría.

Apenas acabados los Maitines, i retirados los otros en sus propias Celdas, se postò Nuestro Beato de rodillas, continuando sus mas fervorosas suplicas, i con encendidas lagrimas, i ardientes suspiros, pedia à la Reina de los Angeles, se complaciese de favorecerlo con su amorosa asistencia en aquel paso, ran formidable. Finalmente al romper la Aurora levantòse de la oracion, retiròse à su Celda, donde por la mañana fué encontrado de los Religiosos sobre la desnuda tierra, cubierto con vna manta, i puesta su cabeza sobre vna durissima piedra, sin que pudiesse hablar palabra.

Continuò por espacio de vn dia entero, i pocas horas mas, en este estado, privado del habla, pero no de los otros sentidos; porque descubriendole los Medicos sus carnes para aplicar aquellos remedios, que juzgavan necessarios, el procurava, todo lo posible, de cubrirse, no sufriendò su virginal modestia se viesse alguna parte de su cuerpo descubierta, i desnuda, i con singular devocion, acercavase al corazon cuantos rosarios le davan

van los circunstantes: por effo fue comun opinion entre los Religiosos, que Nuestro Beato no de accidente apopleptico, sino de vna dulce violencia de algun extasis, ò elevacion murió. Boló pues aquella bendita alma cargada de meritos al eterno descanso el año 1624. à 29. de Setiembre consagrado al glorioso Archangel San Miguel.

Esparcióse por Madrid la fama de su muerte, i concurrió para verlo grandissimo numero, no solamente de gente ordinaria, sino tambien de Nobles, Prelados, i Religiosos; cada vno por devocion le besava las manos, i los pies, tocandole con las coronas; otros no contentandose con esto, procuravan cortarle los vestidos, i tomar alguna de las pocas alajas, que tenia en su Celda, para conservarlas despues, como reliquias. Iva mas creciendo el Concurso, quando fué llevado à la Iglesia su venerable cadaver: i por el vniversal concepto de su Santidad, se preciaron de llevar las andas, no solo los Prelados de su Religion, sino tambien otros, i particularmente el Padre Geronimo de Florencia insigne Religioso de la Compania de Jesus, i Maestro en aquel tiempo de los Infantes de España. Puesto el cuerpo en medio de la Iglesia, ivase siempre aumentando el Pueblo; por esto, para defenderlo de la multitud, que se le hechava al contorno,

fue

fue juzgado necesario, que el Rei embiassse sus mismas guardias, paraque guardassen las puertas de la Iglesia, i del Claustro.

Hizieron mui magnifica la pompa de su funeral todas las Religiones de Madrid, las cuales, en atencion al gran merito de Simon, quizieron celebrarle las exequias. En el concurso se oian lamentos de todo estado, i condicion de personas, predicandolo por hombre adornado de toda virtud, i de vida mui exemplar, i Santa. Los pobres en servicio de los cuales se havia empleado este buen Siervo de Dios con tanto fervor, i cansacio, hasta el vltimo dia de su vida, amargamente lloravan por haverse muerto su Padre. Ni se deve passar en silencio, que la Reina por la estimacion singular, que siempre havia hecho de su virtud, embió al Convento à Monseñor Patriarca de las Indias, i al Duque de Benavento su Maiordomo, con orden expresso, que leportassen todas aquellas cosas, que encontrassen en su Celda, à fin de conservarlas por reliquias. Embió tambien vn Pintor, para hazer su retrato, i como vna Imagen de vn hombre Santo la colocò en su cuarto, con cuio egemplo se movieron muchas otras devotas personas à hazer lo mismo, procurando cada vna tener en su casa vn semejante retrato, que despues guardaron con particular veneracion.

Venida la hora de darle sepultura para apartarlo de la violencia del Pueblo, se tomó el expediente de cerrar todas las puertas; pero esto no fue bastante, porque la gran multitud las hizo pedaços; ni las Guardias Reales pudieron contener el impetu de la gente, que hazia todo lo posible para llevarse del sagrado cuerpo hasta los vestidos mas ocultos. Finalmente à viva fuerza entre la multitud fué de nuevo quitado de la Iglesia, i llevado en hombros de los Prelados de dicha Religion al Oratorio de la Beatissima Virgen del Remedio, donde puesto en vna Arca decentemente adornada, i aforrada de seda, se le dió despues sepultura.

Continuaron por muchos otros dias en hazerfele por el concurso las exequias mui solemnes, con intervencion de todas las Religiones de Madrid, queriendo cada vna en su dia particular celebrarle el funeral, i esta sagrada funcion se concluia con vna Oracion funebre, que en alabansa suia hazia algun sujeto por la dignidad, i por la doctrina respetable, i aun por algunos Prelados. El primer dia fue la de San Benito: el segundo la de Santo Domingo: el tercero la de San Francisco: el cuarto la de los Trinitarios Recoletos Descalços: el quinto la de los Mercenarios Calçados; el Sexto la de San Francisco de Paula; el septimo la Compania de
 Jesus:

Jesus: el octavo la de los Carmelitas: el nono la Congregacion del Ave Maria, con Padres Trinitarios: el decimo el Magistrado de Madrid, del mismo modo, que suele concurrir en las otras publicas funciones: i finalmente el Cabildo, i Clero de dicha Ciudad, habiendo en aquella vltima mañana cantados los Officios los Musicos de la Real Capilla.

Confirmò estos publicos testimonios de los hombres el mismo Dios con maravillosos prodigios. Porque en el mismo instante, que passò de esta vida el Beato Simon, vna Niña de tres Años, i ocho Meses, de nacimiento Noble, que el mismo Siervo de Dios havia tenido en la sagrada fuente del Bautismo, salida de improvizo sola de su quarto, se fué à buscar à su Ama, i del mejor modo, que pudo, la dijo, que havia visto vestido de gloria à su Padre Rojas. No creia ella las palabras de aquella Innocente Niña; por esso para informarse enteramente de la verdad del hecho, embiò al Convento vno de sus Criados, por el qual supo puntualmente, como le havia dicho aquella Niña, que havia volado el Beato Simon à gozar de las delicias del Paraíso. Aumentò el peso de esta aparicion la muerte de la misma Niña, seguida dentro el espacio de 20. dias, conforme ella muchas vezes dezia: que

en compañía de su Padre Simon quería también volar al Cielo. Deste prodigioso suceso se puede bastantemente inferir, que Nuestro Beato, también en los últimos instantes de su vida, quizo hazer manifestacion del tierno afecto, que à los Niños havia siempre tenido.

Don Pedro Hurtado en la ocasion, que fué destinado por el Rei à la empresa del Brazil, antes de emprender vn tan peligroso, i largo viage, procurò de alcanzar del Beato Simon vn Rosario, i vna Imagen de la Beatissima Virgen; prometió el Siervo de Dios, de complacerle, pero asaltado del accidente, no tuvo tiempo de cumplir la palabra; por esso viendose Don Pedro en sus esperanzas burlado, mandó, que se comprasen tres Rosarios blancos, semejantes à los que acostumbra distribuir el Siervo de Dios, i bien atados los hizo poner sobre su Cuerpo. Seguida en este tiempo su muerte, i tomando sus Rosarios, no encontró solos tres, sino quatro estrechamente atados, i el cuarto lo vió ensartado con vn cordoncito delgado de seda azul, puntualmente como acostumbra darlos el Siervo de Dios en simbolo de la Immaculada Concepcion de Maria. Quedò attonito à este nuevo espectáculo; porque haviendole siempre asistido en el tiempo de su enfermedad, paraque no

le tomassen sus Rosarios, no viò jamas que algun otro se añadiesse; por lo que firmemente creiò, que aquello no podia haverse obrado, sin vn manifesto prodigio, i tanto mas, porque todos los quatro, estavan entre si fuertemente atados. Se confirmò maiormente en este su concepto al ver que mediante el dicho Rosario, se dignava la Divina Bondad de obrar muchos milagros, con diferentes, i varias personas.

Finalmente desenterrandose el Cuerpo del Siervo de Dios el año 1629. cinco años despues de su gloriosa muerte, i abriendose el Arca en presencia de los Juezes Remisoriales, fuè encontrado entero, en todas sus partes, particularmente en el pecho, cuja carne era tan palpable, i fresca, que todos quedaron pasmados, sobre lo cual conservaba tambien su natural blancura, i color. Fuè esto tenido por milagroso, i sobrenatural en juicio de cinco de los primeros Medicos, que estavan presentes, i todos vnanimes attestaron, que ni por naturaleza, ni por arte, cuando este huviesse intervenido, se podia conservar en la manera, que se conservo, sin particular concurso de la Divina Omnipotencia.

CAPITULO XVI.

De las Apariciones que hizo despues de su muerte el Beato Simon.

Antonio

Antonio Aguado despues de haver padecido vna larga, i grave enfermedad, quedò privado de juicio. Perseverò en este deplorable estado mas de dos años, en el curso de los cuales habiendo andado gran parte de España, en fin pocos dias despues de la muerte del Beato Simon llegó à Madrid, fuè hospedado de vna piadosa persona, que le suministrò caritativamente, quanto necesitava para vivir, i para dormir. Passado algun tiempo, no pudiendo aquella persona sufrir mas los efectos extravagante, de su locura, lo hechò de Casa, por effo Antonio fuè obligado de nuevo à ír vagamundo por la Ciudad. Aconteciò vna noche, que passando por el Convento de la Santissima Trinidad, donde estava sepultado el Cuerpo del Siervo de Dios, le diò gana de dormir, por lo que saltando en la Lonja del Convento se hechò al pie de la cruz, que comunmente llaman del Padre Rojas. Despertandose despues de breve espacio de tiempo, viò junto à sí al dicho Siervo de Dios vestido de Religioso, el qual habiendo conversado algun tanto con el, le dió vn Rosario semejante à los que distribuia en vida, dandole tambien vn pan, con que pudiesse satisfacer tambien su hambre. Hecho esto desapareciò, i Antonio se encontró en el mismo instante perfectamente libre de su locura,

ra, ni en adelante la padeciò mas, i en testimonio de la realidad de esta aparicion, andava enseñando à todos los que encontraba el Rosario, que le havia dado el Siervo de Dios.

Isabel Lopez por vna gravissima enfermedad estava defauciada de los Medicos, i ià como muerta llorada de todos. A este tiempo le apareciò Simon circuido de raios de gloria, i habiendola tocado con la mano el mal, alcanzò tal mejoría, que en pocos dias quedò sana.

Apareciò igualmente à Don Bartholomé de Lemos padeciendo este vna enfermedad mui peligrosa, i desde aquella hora le dejó la calentura, le cesò el gran dolor de estomago, ni jamás le doliò.

Enfermava Leonor de Valdés por la violencia de vna calentura, acompañada de varios accidentes, llegó à tal estado, que desconfiados los Medicos, esperaba de instante, à instante la muerte. En estos terminos le diò vn sueño, i despues de breve reposo despertò, viò en el aposento vna gran claridad, i en medio de ella al Siervo de Dios, al lado izquierdo de su cama, que la animava à confiar en Dios, assegurandola que no moriria de aquella enfermedad. De hecho así fué; porque por la mañana la encontró el Medico sin calentura, no sin grande admiracion.

Anna Jaquéz se fué vna mañana al sepulcro del Beato Simon, i allí postrada con todo su maior fervor le suplicò: quiziesse alcanzarle de Dios la gracia de efectuarse su Matrimonio, para librarse de este modo, de las molestias de sus Padres. Apenas havia acabado esta suplica, quando viò abrirse el Sepulcro, i compareció el Siervo de Dios con rostro alegre, i vestido con el Habito de su Religion, el cual haviendole claramente dicho: siento Hija lo que pides, al instante desapareció. No pasó mucho tiempo, que ella fué consolada, i por esso diò à su bienhechor vivissimas gracias.

CAPITULO XVII.

Milagros obrados por el Beato Simon despues de su muerte.

JUana Albornoz hallavase frecuentemente padeciendo el mal de corazon tan fiero, i violento, que quando le dava, caía en tierra, i con las manos, i pies hazia tanta fuerza, que apenas tres personas podian contenerla. Estando en estos terminos, le fue traído vn Rosario del Siervo de Dios, con que otras personas se havian librado de semejante enfermedad, i poniendole en cima dicho Rosario le cesó repentinamente el mal, i no le bolvió mas.

El Padre Melchor de Villamor beviendo

do vaso de agua, inadvertidamente se tragò vna sanguijuela, que en el curso de 18. años, le andò poco à poco chupando toda la sangre. En tan largo tiempo le fuéron aplicados diversos remedios; pero como los Medicos no conocian de donde nacia su enfermedad, ningun efecto alcanzaban, i por esto le defauciaron. En este estado recurriò à la intercession del Siervo de Dios, i apenas havia invocado su nombre, quando repentinamente hechò de su boca, de cerca de vn palmo de grandeza, vna sanguijuela, i levantandose con indecible contento de la cama, andò refiriendo à sus Religiosos el suceso, que fué de todos comunmente tenido por miraculoso, i sobrenatural.

Maria Santinbañez Marroquin estava en la cama de mucho tiempo tan fieramente atormentada de la gota, que se havia buelto estropeada de manos, i pies. A este tiempo le llevàron vn Rosario del Siervo de Dios, i tomandolo con suma devocion se tocò con él las manos, i los pies, i en breve rato se hallò totalmente libre, i sana.

Igualmente con aplicarse al estomago vn Rosario de dicho Siervo de Dios Toribio Fernandez Zevallos, quedò repentinamente libre, de vn acerbissimo dolor de eltomago, que de gran tiempo padecia.

Don Andres Garzias Conde, hallandose

se gravemente atormentado de dolor ciático, que de ninguna manera podia moverse; i de los Médicos era juzgado incurable, con tocar vna Reliquia del Siervo de Dios se hallò al instante sano; lo que tambien misericordiosamente le aconteció otra vez, quando padecia vn encogimiento de nervios en las piernas. Semejante gracia recibió tambien vn Hijo suyo, el qual visitando, i tocando el Sepulcro de dicho Siervo de Dios, se hallò de la hernia, i de la calentura perfectamente sano.

Reposando vna noche Diego de Olatta le tomó vna angustia, que le molestò por muchas horas, i en este tiempo se le encogieron los pies, i las manos, de modo, que no podia moverse. En este estado le puso su Madre al cuello vn Rosario del Siervo de Dios, i en breve estendió los pies, i movió las manos con tanta facilidad, como si no huviesse padecido aquel mal, quedando sobre esto libre de la calentura terciana, que por muchos dias le havia molestado.

Maria Angela criada de Juana Sardeneza padeció vna enfermedad, que si bien de principio fué tenida por mal de corazon, el tiempo descubrió, que estava espiritada, por lo que hechava espumarajos por la boca, i hechandose en tierra, tenia tanta fuerza, que muchas personas juntas, aunque fuessen muy robustas,

robustas, no podian tenerla. Hizieronsele varios exorcismos, pero ningun provecho se sacaba, antes mas se enfurecia. Ultimamente se le puso à las espaldas vn Rosario del Siervo de Dios, i hecho esto diò la obfessa vn grande suspiro, i caió desmaiada al suelo, estando por algun tiempo en esta positura, pero despues se levantò libre, i sana, ni en adelante estuvo sujeta à semejante accidente: lo que fuè comunmente tenido de todos por milagro.

Estando enferma à Doña Isabel de Galarca de calentura vna Hija suia de tiernos años, le creció tanto el accidente, que iá estava espirando, sin dar lugar à algun medicamento. Pusosele encima vn Rosario del Siervo de Dios, i mejorando totalmente del mal, en breve quedò libre, i sana.

Caiò enfermo de calentura, i de otras gravissimas indisposiciones vn Niño hijo de Andres Garzias Conde, i creciendole los accidentes, abandonado de los Medicos, entre pocos dias murió, assi muerto como estava fue llevado al Sepulcro del Siervo de Dios, i luego comensó el Niño à rezollar, i bolviendo de la muerte à la vida, con grande admiracion de los circunstantes poco à poco se restableció perfectamente de su enfermedad.

Juana de Baja iendo à paseo caió desgraciadamente del Coche, i sobre esto, le

palsò

passó vna rueda por encima, pero invocando el nombre del Siervo de Dios, se levantò libre, i sana sin que se le viesse señal alguna de la mas minima lesion.

Haviendo huído vn pajaro de las manos de vna muger, tenia de esto vna grande affliccion, i no pudiendo recuperarlo, se encomendó fervorosamente al Siervo de Dios, (cosa maravillosa) al instante bolvió el pajaro, i tan manso, que facilmente se dejó prender.

Haviendo perdido vna muger el Rosario, quedò por esto con amargo sentimiento; pero encomendandose de todo corazon al Siervo de Dios, le fuè al instante embiado por otra muger su Rosario, que en su propria casa havia hallado.

Enfermò gravissimamente de fiebre el Conde de Monte Agudo, i por haverle sobre venido en la garganta vna llaga, llegó à tan mal termino, que no aprovechandole los medicamentos, los Medicos le dieron por despachado: en este estado se acordò de que tenia vna faja teñida en sangre del Siervo de Dios, i movido de la fama de su Santidad, como tambien de los milagros, que cada dia su Divina Magestad se dignava obrar por su medio; la tomó con particular devocion, i besandola se la puso sobre la garganta, i al mismo instante cessó la calentura, se desya -

desvaneciò totalmente la llaga, i encontrandose perfectamente sano, se levantò de la cama no sin grande admiracion de los circunstantes.

Diego de Camargo fuè investido de vn gravissimo dolor ocasionado de la piedra, que tenia en los riñones, i le atormentava tan fieramente, que no encontraba reposo, ni alivio alguno en los remedios, i assi dava clarissimos indicios de su cercana muerte. Estando pues en tan grande peligro su vida, al instante, que se le fuè puesto vn Rosario del Siervo de Dios, reposò, i despertando despues de vn breve sueño, hecho vna grandissima piedra, quedando del todo libre de aquellos fieros dolores, que jamas le bolvieron.

Igualmente fuè asaltada de grandissimos dolores de riñones Clara Alexanco, que mucho la atormentavan, pero aplicandose vna Reliquia del Siervo de Dios, se hallò perfectamente sana, ni jamas sintiò tales dolores.

Lo mismo sucediò à Juan Panela, que hallandose oprimido de semejantes gravissimos dolores, con aplicarse vn Rosario del Siervo de Dios, le cesò al instante el dolor, ni le padeciò en adelante mas.

Maria de las Cuebas padecia tan fieramente el mal de madre, que con frecuencia se encontraba en evidente peligro de perder

der la vida. Vna mañana doblandose el dolor se fuè à visitar el sepulcro del Siervo de Dios, i poniendo en el, con gran Féè su cabeza, se encomendava de todo corazon à su patrocinio, quando al instante le cesò el accidente de modo, que no bolviò mas à molestarla.

Hallavase gravemente atormentada de vn grandissimo dolor la Madre de Jfabel Parraga, i con poner sobre el lugar del dolor vn Rosario del Siervo de Dios, se hallò perfectamente libre, i sana.

Maria de Olatta oprimida de vn grandissimo dolor de estomago, aplicandose sobre el vn Rosario del Siervo de Dios, i rezando vna Ave Maria, quedó repentinamente libre, i jamas padeciò semejante dolor.

Estando embarazada la Señora Condeza de Paredes, le sobrevino vn gran flujo de sangre, no sin evidente peligro de abortar, i sobre esto padecia cruelissimos dolores. En este tiempo se le entregò vn cingulo, ò ceñidor del Siervo de Dios, i tomandolo ella con gran Féè, se le puso encima cesando al instante los dolores, i el flujo de sangre, que le repitiò despues al instante, que se quitò el ceñidor, pero bolviendo de nuevo à tomarlo, i poniendoselo encima, quedó tan perfectamente libre, que sin padecer mas dichos accidentes llevó à buen fin su preñez.

Caiò enferma de calentura maligna con excessivos dolores de costado Juana de Arellano, i la violencia de los accidentes la havian reducido à termino, que defauciada de los Medicos havia iá recibido el Viatico. En este deplorable estado tomò con gran devocion, i Féé vn Rosario del Siervo de Dios, encomendandose de vivo corazon à el para alcanzar la salud. Apenas se havia aplicado dicho Rosario, quando tomò tal mejoría, que en breve perfectamente sanó.

Ana Segarra comiendo vn solo bocado de vn melocoton, que del Siervo de Dios havia sido dado à vn Hermano suio, quedó subitamente libre, i sana de qualquiera enfermedad, huviesse padecido. Pero lo que maiormente aumenta la maravilla es, que haviendo guardado dicho melocoton por tres años continuos se conservò este siempre incorrupto, sin dar jamas la mas minima señal de podrido.

Margarita de Luna hallavase tan cruelmente molestanda de mal de yrina, que le quitava todo reposo, ni encontrava alivio en los medicamentos; recurrió à la intercessiõ del Siervo de Dios, i poniendose vn Rosario suio sobre el vientre, le vino un dulce sueño, del qual despertandose, se halló perfectamente sana, ni jamas padeciò dicha enfermedad.

Afaltado de vn gravissimo accidente un Niño llamado Antonio de Robles, fue encontrado de los Medicos sin pulso, i sin algun sentido, por donde juzgaron, que en breve havia de morir. En estos terminos se le puso encima vna Imagen del Siervo de Dios, i por sus Padres vivamente implorado su patrocinio (cosa maravillosa!) en el mismo instante resollò el Niño, i bolviendo enteraméte en si, dètro pocos dias sanó del todo.

Haviendo Magdalena de Valdés recibido del Siervo de Dios, vna tunica mui teñida en sangre para lavarsela, no se la quiso restituir, antes como reliquia con particular cuidado, i devocion la guardaba. Dos años despues le vino deseo de ver dicha tunica, i con grande admiracion suia la encontró sin alguna señal de sangre tan limpia, i blanca, como si nunca huviesse estado lavada.

Con vn pedacito del vestido del Siervo de Dios sanaron perfectamente dos Niños de vna gravissima enfermedad, que padecian.

Ana Bautista haviendo de passar vn rio, el cual por las lluvias iba tan crecido, que havia salido de Madre encomendandose fervorosamente al Siervo de Dios, i teniendo en la mano vn Rosario suio, llena de gran confianza, se puso à passar dicho rio; hecho esto no sin grandissima admiracion de los circustantes, se hallò à lo otra parte tan enju-
ta,

ra, como si no huviesse passado, aunque de cabeza à pies huviesse estado cubierta con el agua del rio.

Estando Juana Bartola en edad de dos años, enfermò tan gravemente de calentura, que se hallava mui cercana à la muerte. Ponien-
dole encima vn Rosario del Siervo de Dios se mejorò de manera, que en brevè sanò. Otra vez se le lleñò de tal modo la boca de llagas, que no podia tragar la mas minima cosa; bevida vn poco de agua, en la cual havian metido dicho Rosario, inmediatamente quedo libre de aquel mal. Al contrario vna hermana suia, que padecia la misma enfermedad, aunque mucho mas levè, no havindole dado dicha agua, empeiorò tan gravemente, que le nació en la boca vn Cancro, i para sanarla fue necessario cortarle muchos pedaços de vna megilla.

El Padre Maestro Martin de la Rosa estava en la cama de gran tiempo enfermo con tercianas dobles, pero poniendole encima vn Rosario del Siervo de Dios al instante le dejó la calentura, i perfectamente sanò.

Por vn gravissimo accidente haviedo quedado vna muger de tal manera privada de sentido, que la reputavan por muerta: poniendole encima vn Rosario del Siervo de Dios bolviò en si, i sanò enteramente del accidente.

Fernando Tarrazona oliendo con vehemencia vn ajo con la fuerza de la respiracion lo forbiò por las narizes, conociendo por esto el daño, que podia resultar, i la imposibilidad de sacarlo, se encomendó de viuo corazon al Siervo de Dios, i en el mismo instante le echó por la boca sin dolor alguno.

Estando gravemente enfermo vn Niño, se redujo à tal estado, que cerrados los ojos, i transportado todo el rostro fué comunmente tenido por muerto. Pusieronle sobre la cabeza vna Imagen del Siervo de Dios, i en breve el Niño, como quien despierta de vn sueño, abrió los ojos, bolvió en sí, i sin otro remedio, sanò con admiracion de los que le havian tenido por muerto.

Hallandose Juan de Lira mui molesto de vna calentura terciana, con aplicarse vna Imagen del Siervo de Dios, i fervorosamente encomendarsele, al instante cesó la calentura, i quedò libre de la terciana.

Estando gravemente enfermas dos personas mandaron buscar algunas cuentas de vn Rosario del Siervo de Dios, i aunque se huviesse puesto la maior diligencia, jamás fué possible encontrarlas, pero en fin halladas miraculosamente por el Padre Fr. Pedro Simon, se las pusieron con gran devocion encima aquellos dos enfermos, i al instante quedaron totalmente sanos.

A saltada de los dolores del parto Peronilla Manrique, con quantas fuerças tuvo nunca pudo echar la criatura, por lo que se hallaba en grandissimo peligro de la vida. En este tiempo le pusieron vna Imagen del Siervo de Dios sobre el vientre, é invocando ella de todo corazon su nombre, pariò con mucha facilidad vn Niño tan bello, como si no huviesse padecido algun daño.

Haviendo vna muger ido à Pedro Bustillo para alcançar de el vn Rosario, que guardava del Siervo de Dios à fin de tocar con el à su marido enfermo, se lo negò dicho Bustillo: quando (maravillosa cosa!) se partiò por en medio de dicho Rosario vn Pater noster; por esso el altamente espantado lo diò à la muger, i esta tomandolo con particular devocion, lo puso encima de dicho su marido, el qual al instante quedó libre de la enfermedad, que padecia. Muchos otros milagros, i gracias se podrian referir, pero para evitar la molestia, nos contentaremos solamente con referir algunos, que en estos vltimos años por intercession de su Siervo su divina Magestad se ha dignado obrar.

CAPITULO XVIII.

De otros Milagros, posteriores à los referidos, i vltimamente obrados por el Beato Simon.

EL año 1677. Nicolas Vasquez pobre jornalero

nalero de la Villa de Casarubios, hallandose de mucho tiempo por vna gravissima enfermedad en su cama, sin alguna esperanza de su salud, fué sobre esto moleestado de vna terrible fluxion en los ojos, que le bolvió totalmente ciego; por effo Juana su muger concibió grandissima afliccion, porque por su grande pobreza no sabia como saltentar á su Marido, á sí misma, i á quatro hijos de los dos. En la noche de 13. de Abril, sintiendose por la ambre punto menos que morir levantò los ojos con lagrimas àzia la pared donde havia vna Imagen de papel del Beato Simon, i movida de la fama de los milagros, que Dios por su medio se dignava cada dia obrar, con particular devocion, i humildad, le suplicò, que en aquella necessidad extrema, quisiesse alcanzarle de Dios algun socorro. Con maior fervor renovò por tres vezes su humilde suplica; quando de improvisò viò sobre dicha Imagen vn bellissimo pan de libra i media, que iá caía por el aire, sin que se viesse mano alguna. Quedò Juana por este raro prodigio llena de admiracion, i con grande gozo, i alegria tomò el pan, i sobre esto sintiò al mismo tiempo caersele sobre los vestidos cantidad de moneda; por esto viendo, que se duplicava el milagro, començó con alta voz à decir: O Santo Padre, pan, i dinero! I haviendolo muchas vezes repetido,

tido, i rendido humilísimas gracias al Altísimo, i à su Siervo Simon, partiò aquel pan, i todos comieron; pero quanto mas comian, con nuevo, i mas estupendo milagro veían multiplicarse, hasta que quedaron todos plenamente satisfechos. Se aumentaron milagros à milagros, porque su Marido aunque havia cerca de tres Meses, que se hallava del todo privado de la vista, con ponerse fervorosamente sobre los ojos la dicha Imagen, é invocar su intercession, en el mismo instante recuperò perfectamente no solo la vista, sino tambien entera salud, de manera, que venida la mañana siguiente el Medico encontrandolo libre, i sano, atonito, i admirado, comensò à decir à voz en grito: que cosa ha sucedido à este hombre, que cuando pensava encontrarle muerto, le veo enteramente sano? De hecho dentro pocos dias se restableciò de manera, que pudo levantarse de la cama sin accidente alguno.

Al mismo Antonio Vasquez sobrevino algunos Meses despues vna calentura maligna, con tal vehemencia, que en pocos dias llegò à lo vltimo, por lo que se le administraron todos los Sacramentos de la Iglesia. Juana su muger transpassada de dolor, viendo que cada hora se esperaba su muerte, acordose del beneficio recibido, i romando con grande feryor la Imagen del Beato Simon

la acercò con igual féé al pecho de su Marido, suplicando al Siervo de Dios, que tambien por aquella vez quisiessé favorecerla, alcanzandola del Señor la salud de su Marido. Apenas hecha la invocacion recuperò el enfermo los sentidos, abrió los ojos, i se levantò de la cama del todo sano.

El año 1691. à 31. de Diciembre habiendo salido à paseo fuera de Madrid Don Gonzalo Pacheco Cavallero del orden de San Tiago, i Camarero de su Magestad Catholica, con otros Cavalleros sus confidentes, i amigos, llevò tambien consigo à vn Hijo suyo, de edad de 10. años, llamado Sebastian Simon: paseavanse pues por el camino, que vá al Convento de San Bernardino, el Muchacho iba algun tanto apartado de los otros hechando, como acostumbra aquella tierna edad algunas piedras; i de improvizo desapareció de los ojos, sin que alguno lo advirtiesse: Por esto su Padre, i los Compañeros le buscavan con ansia, quando descubrieron vn poço mui profundo, que por ser sin brocal tenia su boca igual à la tierra, i casi cubierta de tierra. Con esto concibió su Padre vn extremo dolor, i no pudiendo mas sufrirlo dandose golpes en la cabeza intentò de hecharse en el poço; pero detenido por sus Compañeros se diò à llamar á voz en grito à su Hijo. A estos lamentables clamores (maravillosa

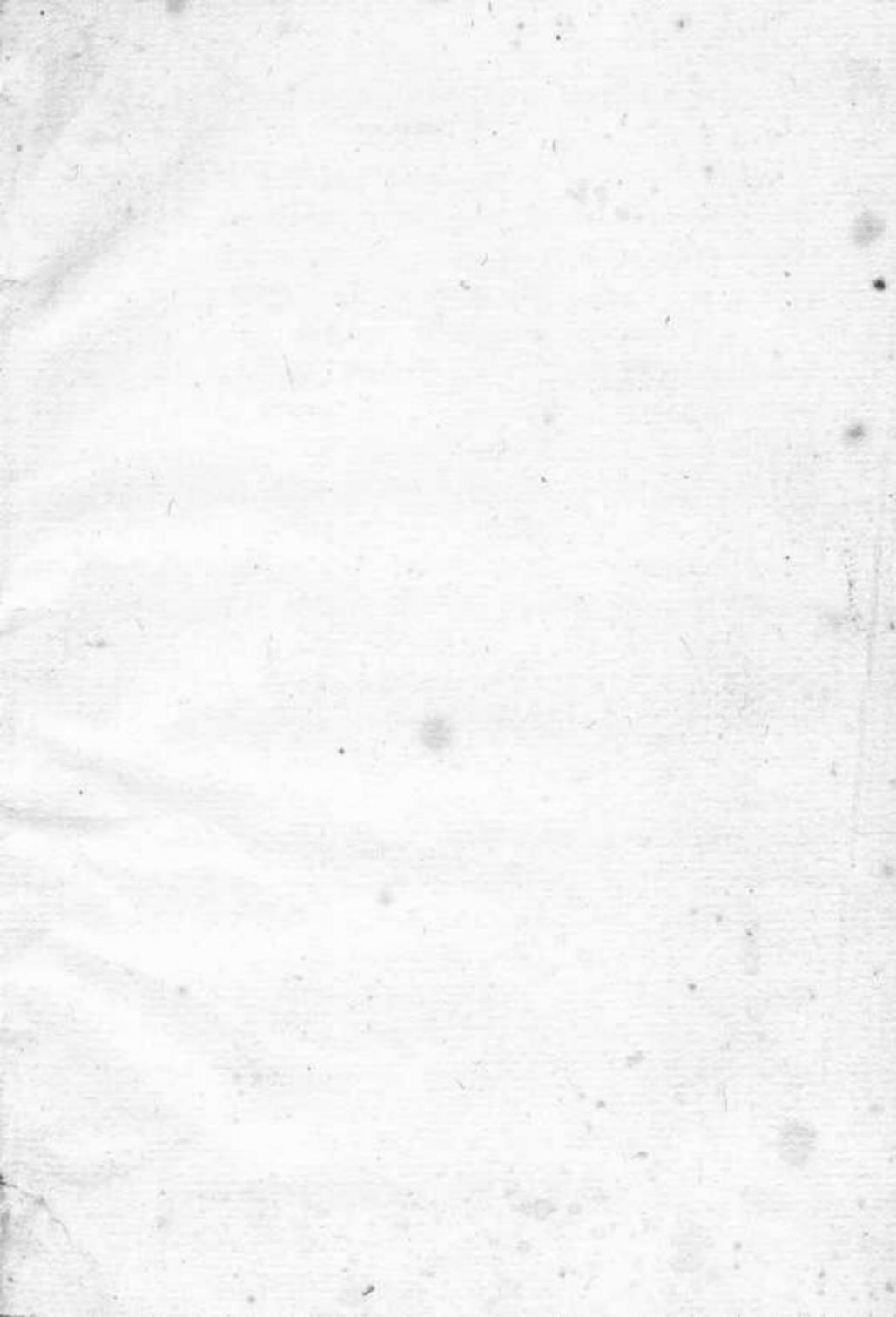
ravellosa cosa!) respondió el Muchacho di-
 diendo: buen animo Padre mio, que io no
 he recibido algun daño, porque vn Religio-
 so de la Santissima Trinidad al caer me to-
 mò de la mano, i sano, i salvo me ha con-
 servado aquí. Entendido esto, con gran ma-
 ravilla de todos los circunstantes, vno de e-
 llos corrió con sollicitud à buscar vn instru-
 mento à proposito para sacarle del poço. En-
 tre tanto preguntava su Padre al Muchacho,
 si alli havia agua, i el alegre, i riendo res-
 ponia: que ninguna incomodidad havia pa-
 decido en aquella caída, i que el poço esta-
 va sin agua. Encontrado vn instrumento for-
 mado à manera de red, entrò en el poço,
 vn jornalero, que allí se havia llegado, el
 qual puso el Muchacho dentro la red, saca-
 ronlo fuera, i viendose el Hijo sano, sin la
 mas minima lesion; i al contrario aquel jor-
 nalero, que salió mojado, i enlodado: se es-
 pantaron todos à vista de tan evidente mi-
 lagro, i postrados en tierra rindieron à
 Dios, i à su Siervo vivissimas gracias. Buel-
 tos à su Casa, començaron à preguntar al Mu-
 chacho: como iba vestido aquel Religioso,
 que le havia socorrido? I él poniendo los o-
 jos en la Imagen del Beato Simon pintada en
 vn lienso, i colgada por devocion en vn a-
 posento de la Casa, al instante dijo con gran
 libertad: que aquel, i no otro havia sido su
 libertador.

Hallandose el año 1689. por el Mes de Abril con los dolores del parto Francisca Tapia Viuda de Juan Gonzalez fué llamada la Comadre, la cual observado diligentemente el estado de la doliente dijo: que por no estar la criatura en su situación natural, sino atravesada, se hallava la Madre en grandissimo peligro de su vida; i por esso conforme à su arte le hizo algunos remedios, pero no aprovechando nada, fue llamada otra Comadre, que le aplicò otros muchos medicamentos, pero en vano. Perseverò la doliente en tan deplorable estado por cinco dias enteros, padeciendo cruelissimos dolores, sin que alcançasse algun alivio con los muchissimos remedios, que le hizieron aplicar los medios; por esso perdida toda esperanza de salud, recibió los Sacramentos de la Iglesia, i quando estava agonizando, le fueron aplicadas por los circustantes varias Reliquias de Santos; pero no encontrando beneficio alguno se determinò que vn Cirujano à viva fuerça le sacasse la criatura. Antes que esto se pusiesse en egecucion sucedió, que passando vn Religioso del orden de la SSma. Trinidad de la Redempcion de los Cautivos, fué llamado, i al mismo tiempo vivamente rogado, que quisiesse enviar la silla donde el beato Simon, quando vivia, solia confessar, sabiendo, que por medio de esta, se dignava el Altissimo de obrar varios prodigios,

digios, particularmente con las que ivan de parto. Embiòla con toda diligencia el buen Religioso; pero no pudiendo la infeliz muger ponerse sobre ella por estar privada de fuerças, solamente se la hizieron tocar, (admirable cosa!) i al mismo instante con grandissima facilidad saliò á luz la criatura, i con la misma hechò las paridas. Era hermosissima la Criatura, i no tuvo alguna señal de contusion despues de haver padecido por cinco dias enteros, que estuvo su Madre en parto. Del mismo modo se hallò la Madre sana, i salva con maravilla de todos, i dentro pocos dias se levantò de la cama con perfectissima salud.

El año 1717. apenas vn cuarto de hora, despues que Maria Petronilla Alvarez havia parido, muriò la criatura, la cual refucitó de muerte à vida al instante, que fué invocado el patrocinio del Beato Simon, i aplicada vna Reliquia suia. Muchissimos otros milagros, i gracias vá cada dia obrando la Divina Bondad por medio de este Bienaventurado suio, con los cuales, queriendolo honrar aquí en la tierra, nos dá evidentemente á conocer, que goza de la eterna felicidad en el Cielo.

LAUS DEO.









G-E 2668

Handwritten text on a dark, textured background, possibly a book cover or endpaper. The text is arranged in several lines and appears to be a title or a list of items. The characters are dark and somewhat faded, but some are clearly legible. The text includes the following characters and symbols: 1. A large, stylized character resembling 'A' or 'B'. 2. A large, stylized character resembling 'C' or 'D'. 3. A large, stylized character resembling 'E' or 'F'. 4. A large, stylized character resembling 'G' or 'H'. 5. A large, stylized character resembling 'I' or 'J'. 6. A large, stylized character resembling 'K' or 'L'. 7. A large, stylized character resembling 'M' or 'N'. 8. A large, stylized character resembling 'O' or 'P'. 9. A large, stylized character resembling 'Q' or 'R'. 10. A large, stylized character resembling 'S' or 'T'. 11. A large, stylized character resembling 'U' or 'V'. 12. A large, stylized character resembling 'W' or 'X'. 13. A large, stylized character resembling 'Y' or 'Z'. 14. A large, stylized character resembling '1' or '2'. 15. A large, stylized character resembling '3' or '4'. 16. A large, stylized character resembling '5' or '6'. 17. A large, stylized character resembling '7' or '8'. 18. A large, stylized character resembling '9' or '0'. 19. A large, stylized character resembling a period or comma. 20. A large, stylized character resembling a colon or semicolon. 21. A large, stylized character resembling an equals sign or plus sign. 22. A large, stylized character resembling a minus sign or multiplication sign. 23. A large, stylized character resembling a division sign or percent sign. 24. A large, stylized character resembling a dollar sign or pound sign. 25. A large, stylized character resembling a cent sign or other currency symbol. 26. A large, stylized character resembling a trademark symbol or other special character. 27. A large, stylized character resembling a copyright symbol or other legal symbol. 28. A large, stylized character resembling a registered trademark symbol or other legal symbol. 29. A large, stylized character resembling a trademark symbol or other legal symbol. 30. A large, stylized character resembling a trademark symbol or other legal symbol.